J. ALVAREZ AMANDI

LA CATEDRAL DE OVIEDO

(Perfiles Histórico-Arqueológicos)

SEGUIDOS DE UN

APÉNDICE

QUE

CONTIENE OTROS MONUMENTOS ARQUEOLOGICO-CRISTIANOS DE ASTÚRIAS, COVADONGA

OVIEDO

IMP. DE VALLINA Y COMP.

1882

LA

E

LA CATEDRAL DE OVIEDO.

COLECCION DE ARTÍCULOS

QUE

FIRMADOS J. DE URGEL,

PUBLICÓ

EN «EL CARBAYON»

(DIARIO ASTURIANO)

D. JUSTO ÁLVAREZ AMANDI.

OVIEDO

IMP. DE VALLINA Y COMP.

1882

La Catedral de Oviedo.

PERFILES HISTÓRICO-ARQUEOLÓGICOS

I

Preliminares

Dijo bien quien dijo que el Campo de San Francisco y la Catedral Basílica eran y son las dos joyas de la ciudad que Fruela I tuvo el feliz acuerdo de asentar á la falda del humilde Naranco.

El Campo, donde la naturaleza ostenta á manos llenas sus gracias y tesoros, dándonos sombra, recreo, plantas, flores, árboles, solaz y encanto, es un precioso bosque, *dentro de casa*, con su paseo, que por su frondosidad y hermosura, envidian muchas poblaciones de importancia superior á la nuestra.

La Catedral, monumento elevado al Dios verdadero por la piedad de nuestros mayores, es, á no dudarlo, el edificio que da mas

carácter á la ciudad, ya bajo el aspecto arqueológico, ya bajo el histórico y tradicional, con sus naves *góticas* y sus coloradas vidrieras, su hermoso retablo mayor, y su elegantísima torre, sus venerandas Reliquias y sus importantes biblioteca y archivo capitular.

Tenemos en la ciudad y sus cercanías monumentos del arte *románico*, ó bizantino si Vds quieren; como la portada de la iglesia vieja de S. Juan, las iglesias de Naranco y Lillo, el ábside de S. Julian de los Prados, y algun otro: tenemos en S. Francisco gallardas muestras del estilo ojival: tenemos en las fachadas del Hospicio, de la iglesia de Santo Domingo, del monasterio de San Pelayo, y alguna más, destellos del llamado Renacimiento greco-romano: tenemos pruebas vivientes y fastuosas de lo que en la decadencia del arte de construccion llegó á llamarse escuela de Churriguera, estilo plateresco, etc.; pues algo de ese carácter se nota en las fachadas de los palacios del Parque, Velarde y Camposagrado. Pero todos esos monumentos no forman, ni con mucho, un conjunto tan perfecto, completo y acabado, como nuestra Catedral Basílica. La cual, empezando por el pavimento, que se asemeja á un vasto tablero de damas, y terminando por la aguja de la torre, ofrece mucho que estudiar y que admirar, dentro y fuera, en sus naves, capillas y retablos, y

en sus cláustros, vestíbulo y torres, lo mismo al hombre observador y amante de los recuerdos y bellezas de su patria, que al viajero que por vez primera visita la capital de Asturias

Y la historia de la Catedral de Oviedo está por hacer, como está por escribir la historia de la ciudad, como falta la historia completa y ordenada del antiguo Principado. Hay materiales reunidos para todos estos trabajos: plumas eruditas, laboriosas, hábiles se han ocupado en tan importantes tareas. Pero el público, docto y no docto, espera, y espera en vano hasta ahora.

Por lo que toca al templo de S. Salvador, Dios dé salud y vagar al amigo muy querido que hace meses y meses viene limpiando el polvo á los legajos del archivo de la Santa Iglesia, para ordenar sus apuntes, y para que, ordenados, tengamos al fin la ansiada historia de la ovetense Catedral (1).

Como la de Búrgos del Sr. Martinez, como la de Santiago del Sr. Zepedano, hacemos votos porque la nuestra obtenga del laborioso é inteligente capitular aludido esa especie de desagravio del olvido, disculpable hasta

(1) El docto canónigo magistral, Sr. D. José María de Cos, á quien nos referimos, lleva ya muy adelantados sus improbos trabajos de reunion de los datos necesarios al efecto: datos que prometen una obra digna de la competencia é ilustracion de tan laborioso capitular.

cierto punto, de otras generaciones; y sepan la ciudad, y la diócesis, y la España religiosa, lo mucho que acerca de la Basílica de San Salvador de Oviedo puede y debe saberse. Ya que el signo característico de los tiempos que corren es la publicidad, vea la luz algo de sólida importancia referente á nuestra querida iglesia en su vida pasada. Y en vez de apuntes aquí y allí esparcidos, y no siempre bebidos en puras fuentes, tendremos un verdadero libro histórico de la Catedral asturiana.

Nosotros hoy no intentamos emprender un trabajo minucioso y detenido sobre nuestro primer templo. El epígrafe de estas líneas indica á las claras el modesto propósito que pone la pluma en nuestras manos. *Perfiles* de un cuadro que pudiera trazarse por otras manos: indicaciones á la ligera relativas á la Iglesia de S. Salvador, hechas sin pretensiones, y en las que lo histórico-tradicional podrá ir mezclado con lo arqueológico, segun lo vayan exigiendo las circunstancias, y lo permita nuestro libro de memorias, pobre, pobrísimo á la verdad. Dicho sea de antemano, y para que nadie se lleve chasco.

Por eso encerramos estos *Perfiles* histórico-arqueológicos en límites reducidos, sin darles toda la extension de que el asunto es susceptible.

II

Fundacion del Templo

El rey D. Alfonso II el Casto fué el fundador de la Catedral de Oviedo.

Aquel piadoso monarca, tan valeroso en la guerra como magnífico en la paz, quiso elevar al Dios vivo un templo digno de la importancia que Oviedo, como capital del reino asturiano, ya entonces tenía. Y, aun cuando Fruela I, fundador de la ciudad, es seguro que habia construido una iglesia, no lejos de la modesta morada que aquí se proporcionaran los devotos monjes de S. Benito, Máximo y Fromistano, (quienes parece haber movido el ánimo de Fruela á elegir estos abrutos sitios, para hacer de ellos una ciudad y una córte), es lo cierto que tal edificacion del sucesor de Alfonso I el Católico no existía en los dias de Alfonso II. Así lo consigna una inscripcion antigua, conservada en uno de los más preciados códices góticos de la iglesia Ovetense: TOTUM *á famulo Dei A de-*

fonso cognoscitur esse FUNDATUM. Nada se aprovechó de la antigua iglesia: la nueva, la Catedral, fué total y exclusiva fundacion del Rey Casto.

Dedicóla al Salvador y á los doce Apóstoles: dotóla largamente el año 802 de Cristo, firmando con el rey la escritura de donacion, documento lleno de piedad y fervor, los obispos Ataulfo, de Iria, Suintila de Leon, Quindulfo de Salamanca, Maido de Orense, y Teodomiro de Calahorra. Tambien suscribe la escritura el arquitecto Tioda, que dirigió la obra del templo. Este fué consagrado por los referidos obispos el dia 13 de Octubre del citado año 802; y, á través de los siglos, continúa celebrándose hoy en la ciudad y diócesis de Oviedo, con rito doble de primera clase (con octava en la ciudad), la festividad de la Dedicacion de esta Santa Iglesia Catedral el mismo dia 13 de Octubre. Argumento poderosísimo en favor de la fundacion total y exclusiva de esta insigne Basílica por el rey D. Alfonso II el Casto. A cuyo argumento se añade otro de igual clase y de no ménos peso; á saber: la celebracion anual de un Aniversario, ú oficio de *Requiem*, por el ánima del Rey Casto, en calidad de tal fundador.

Decimos que son poderosos los argumentos de carácter *litúrgico*; porque sabido es que, dentro de la iglesia católica, jamás se estatuyen las festividades sin sujetar antes

á *número, peso y medida* los motivos de su establecimiento. Pues bien; el aniversario annuo del Rey D. Alfonso el Casto lo tiene señalado la iglesia de Oviedo para el dia 20 de Marzo, ó uno de los inmediatos, por ser aquella la fecha probable de la muerte del munífico fundador de la Catedral Basílica.

Recordamos que hará unos dos ó tres años penetramos nosotros en el templo de San Salvador á la sazon en que, doblando lúgubremente las campanas, los cantores entonaban el *Ne recorderis*. La iglesia estaba solitaria: ni una sola persona iba, siquiera por espíritu de curiosidad, tras la procesion fúnebre que recorria las sagradas naves. Era un dia de mes de Marzo: acababa de ofrecerse el incruento Sacrificio por el descanso eterno del segundo de los Alfonsos de Asturias. Aquella soledad nos trajo á la mente variadas reflexiones.

"Ahi está, nos deciamos, el Rey Casto, solo y olvidado en el panteon de su capilla. El tiempo vuela, los siglos pasan: y únicamente la comunidad católica, alma y cuerpo de algo inmortal é imperecero, tiene un año tras otro año recuerdos y oraciones para aquellos de sus hijos que, reyes ó súbditos, industriales ó labradores, duermen el sueño de la muerte, esperando en la tumba el cumplimiento del dogma consolador de la resurreccion de la carne. ¡Oh variedad de tiempos! exclamábamos despues. No hace siquiera medio siglo, el aniversario del fundador de la santa iglesia Catedral de Oviedo tenia el carácter de una verdadera funcion religiosa popular; y *el ayuntamiento*—si nuestros apuntes no están equivocados—*asistia en corporacion* á los divinos oficios.

Hoy, apénas hay en la ciudad vecino alguno que tenga noticia de semejante anual conmemoracion. Son otras las corrientes de los tiempos. Paciencia." "Y ademas—continuabamos en nuestro soliloquio—este olvido está en nuestro carácter, en nuestra dejadez y apatia proverbial. En Cataluña, cuyo espíritu avanzado no

puede negarse, miles de tradiciones de su historia prosiguen, á traves de los siglos, constituyendo solemnidades de carácter tanto religioso como civil: Granada no deja de celebrar cada año, el 2 de Enero, la fiesta cívico-religiosa de la rendicion de Boabdil. Si aquí fuéramos de otra manera, no solo el aniversario del Rey Casto nos llamaría la atencion; sinó que proseguiría el municipio, como en años pasados, asociándose á lo popular y tradicional, por medio de lo religioso; y en cualquiera otra provincia los nombres de Alfonso el Casto, Alfonso el Grande, Fruela I, y algunos más, servirian para poner en actividad el sentimiento de amor á las tradiciones locales, y no faltarian milenarios, centenarios, y análogas demostraciones de vida, como las que ofrecer pudiera la capital de Asturias...»

Dígámos ahora en que sitio fué levantado por Alfonso el Casto el templo del Salvador.

Había el piadoso monarca edificado ántes dos iglesias: una en honor de la bienaventurada Vírgen María, y otra dedicada á San Miguel Arcangel; y en medio de ellas, como sirviendo á las dos de punto de union y enlace, quiso que se elevase la nueva basílica bajo el título del Salvador y de los doce Apóstoles. La antigua iglesia de Santa María corresponde á la llamada en el dia capilla *del Rey Casto*; la de San Miguel se convirtió despues en la actual Cámara Santa, ó de *las Reliquias*. Luego la primitiva iglesia Catedral de Oviedo ocupó exactamente el punto céntrico que hoy tiene; pues el altar mayor, ó sitio de preferencia de los tres sagrados recintos mencionados, hoy como en el siglo IX, está próximamente en la prolongacion de la misma línea recta.

III

Principia su reedificacion

Levantada por Alfonso el Casto la iglesia de San Salvador, tuvo la capital del reino asturiano un templo digno de la importancia de la Córte, y del esplendor de la silla episcopal de Oviedo: haya ésta sido erigida por el mismo monarca, como reemplazando en Astúrias á la destruida sede galaica de Britonia (términos de Mondoñedo), segun sostiene el P. Risco en razonado capítulo de la España sagrada; ó hubiera sido trasladada á Oviedo una iglesia episcopal existente en el Lugo asturiano, no distante de Oviedo (*Lucus Asturum* de los romanos), como imaginaron el arcediano Marañon de Espinosa y algun otro escritor de cosas de nuestra provincia.

Adulfo, Gomelo, y Serrano, fueron los primeros Pastores de la nueva sede, que tenía por *cátedra* ó templo principal el edificado por el rey Casto; y éste y sus sucesores, ya de Asturias, ya de Leon y Castilla, así como otros muchos príncipes, magnates y obispos enriquecieron con dones cuantiosos y privi-

legios extraordinarios á la Santa Iglesia de Oviedo, en el siglo IX y posteriores. Las calamidades de los tiempos hicieron que esta region de los Astures y su cabeza fuesen refugio de multitud de Prelados, que abandonaban sus diócesis, huyendo de las violencias de los sarracenos. De aquí que Oviedo hubo de llamarse *ciudad de los Obispos:* circunstancia que hizo posible la celebracion en ella de dos Concilios; uno reinando Alfonso II el Casto, y otro bajo la monarquía de Alfonso III el Grande. En tiempo del cual llegó á decirse *Metropolitana* la iglesia Ovetense, como consta por antiguos testimonios, que respecto á este punto y al de la celebracion de dichos Concilios reunió y ordenó con diligencia laudable el citado Risco. Tomo 37.

No hace á nuestro propósito entrar en pormenores acerca de la existencia floreciente que en estos primeros siglos logró la iglesia de San Salvador, convertida en Santuario venerable por la traslacion á ella de las sagradas reliquias, que hallaron despues en la *Cámara Santa*, en dias de Alfonso VI de Castilla, morada digna de la grandeza é inestimable precio de tan riquísimo tesoro. Las peregrinaciones y visitas á Oviedo se multiplicaron por ende en los siglos XI, XII y XIII, siendo nuestra Catedral como etapa precisa y segura de aquella devocion cristiana, que llevaba á Santiago entónces á tantos fieles á postrarse á los piés del Apóstol.

Tal cual el arquitecto Tioda le concibiera y ejecutara en los primeros años de la novena centuria, así se mantuvo hasta fines del siglo XIV el templo fundacion de Alfonso el Casto. La actual Basílica hizo desaparecer hasta el menor vestigio de la antigua. Sólo por conjeturas, pues, podemos inferir lo que aquella sería.

Califica el obispo D. Sebastian de *admirable* el templo consagrado por el Rey Casto á nuestro Salvador Jesucristo, y el cronicon de Albelda dice que en aquel, lo propio que en la *maravillosa* iglesia de San Tirso y otras obras suyas, D. Alfonso observó el mismo órden que guardaron los godos en Toledo. Si nuestra Catedral, pues, era entonces *admirable*, y como superior en importancia á su vecino templo de San Tirso, más *maravillosa* de seguro que éste, sacamos en consecuencia que Tioda empleó todo su arte en hacer en la capital asturiana un monumento religioso digno bajo todos conceptos del centro cristiano donde se levantaba, de la munificencia del fundador, y del esplendor de su córte. Su estilo de construccion indicado está que era godo, esto es, *románico*, segun notamos en otras edificaciones asturianas de la misma época (1).

---

(1) El órden bizantino puro dominó muy poco tiempo en España, y apenas hay huellas de él en Asturias, segun respetables opiniones.

Toda esa obra de fábrica desapareció: la actual Catedral ocupa aproximadamente el área del antiguo templo y de alguno de sus anexos ó dependencias. Y de todas las agregaciones que, datando de fecha anterior al siglo XIV, forman parte integrante de la moderna Basílica, sólo se conserva la porcion anterior de la Cámara Santa, que ostenta á nuestra vista los caractéres propios de las construcciones del siglo XI á que pertenece; como del mismo siglo aproximadamente es la inmediata *torre vieja* con sus arcos y capiteles primorosos, de igual estilo árquitectónico, y que parece estar allí, como álguien dijo, para servir de vigilante y centinela de las santas Reliquias. Si en el sagrado recinto de éstas hay algo coetáneo del Rey Casto, será la cámara interior, baja de bóveda y separada por una verja del resto de la antigua capilla de San Miguel.

La necesidad de un nuevo templo se dejaba ya sentir durante el episcopado del célebre D. Pelayo, insigne cronista asturiano, quien nos informa de que el techo de la iglesia tenía armazon de madera; toda vez que en su tiempo, ó sea en el primer tercio del siglo XII, fueron sustituidos «en la Catedral del Rey Casto treinta vigas flacas con otras nuevas»; y el mismo Prelado amplió y mejoró—en qué forma no lo sabemos—los altares del Salvador, de los santos Pedro y Pablo apóstoles, de San Juan Evangelista y

de San Nicolás obispo, con más las imágenes de la beatísima Vírgen María, y de los santos Pelayo y Vicente mártir. Tampoco se conserva efigie alguna de las restauradas por el obispo D. Pelayo.

A los siglos XIV y XV, tan fecundos en obras de arte cristiano, estaba reservada la gloria de dotar á Oviedo de una iglesia Catedral, que, sinó entre las primeras de su clase, había no obstante de figurar dignamente entre las construcciones españolas de la Edad Media. Entonces la arquitectura llamada *gótica* había totalmente reemplazado á la románica. Así es que la ojiva con todos sus delicados primores domina sin mezcla alguna en el correcto dibujo de la Catedral de Oviedo. Qué maestro trazó los planos del actual templo no lo sabemos: sólo sí nos nos consta que fué obra larga, que se hizo á trozos, y que, desde fines del siglo XIV hasta concluir el XV, casi todos los Prelados que se sucedieron en el gobierno de la sede Ovetense prestaron su apoyo y sus recursos á la empresa de la reedificacion, secundados por los Cabildos ilustres que se iban reemplazando; y vemos que al fin y al cabo resultó una iglesia tan proporcionada en el conjunto y en los pormenores, que parece la obra de una sola cabeza, ejecutada por una sola generacion.

Vino como á iniciarse esta nueva obra con *la cláustra,* comenzada á levantar en la se-

gunda mitad del siglo XIII, fuera del recinto sagrado; pero muy contigua al mismo. El obispo D. Fernando Alonso Pelaez legó más tarde, ó sea comenzado ya el siglo XIV, (falleció en 1301) dos mil maravedis de oro, para construccion de la *Sala Capitular*. El rey de Castilla D. Alfonso XI, con motivo de su visita á Oviedo en 1345, dejó veinticuatro mil maravedis para la continuacion de la citada cláustra, la cual no es otro sitio sinó el magnífico cláustro de procesiones inmediato á la puerta Sur, lateral del santo templo, y muy próximo á la misma Sala Capitular.

Resultado: que, ántes que la nueva iglesia apareciese, nacieron llenas de frescor y de vida algunas de sus más preciadas dependencias. Era más fácil, en efecto, allegar recursos para edificaciones secundarias, que juntar los que exigía la reconstruccion total y completa del templo de San Salvador.

Llegan por fin los dias del ilustre obispo D. Gutierre de Toledo, quien rigió la diócesis desde 1376 á 1389; y este insigne Prelado comenzó la grande obra de la construccion de la nueva Catedral, echando los cimientos de la Capilla mayor, la cual, aunque ostenta sus armas en uno de sus lienzos, no logró ver terminada D Gutierre.

¿Quién la concluyó? ¿Quién, ó quienes prosiguieron con las obras de nueva fábrica de la Basílica ovetense? Lo veremos en el próximo artículo.

IV

Termina la reedificacion

Fué el obispo D. Gutierre de Toledo, como ya sabemos, quien inició la gran mejora de la reedificacion de la iglesia de San Salvador de Oviedo. La capilla mayor, bajo sus auspicios comenzada á levantar, no logró el ilustre Prelado verla concluida; cabiéndole sólo la satisfaccion de que el rey de Castilla Don Juan I se dignara cooperar en cierto modo á la construccion de aquella parte del nuevo templo, eximiendo de tributos, en 1388, á los operarios que labraban piedra para la obra. Murió D. Gutierre en 1389: fué sepultado en el mismo recinto que él empezara á construir, y sobre el muro se ostentan sus armas, como señal de su piadoso celo y devota solicitud. Sucedióle D. Guillen de Monteverde, bajo cuyo pontificado, y próximamente en la primera decena del siglo XV, se terminó la citada capilla mayor; indicando sus dimensiones y elegantes formas la

marcha que había de seguir lo demás de la reconstruccion de la Santa Iglesia (1).

*
* *

Ni los planos ó diseño de tamaña obra llegaron á nosotros, ni el nombre del arquitecto ó maestro que los haya ideado y trazado. Sólo adivinamos que, de unos á otros, se fueron legando la unidad de pensamiento los diferentes artistas que en nuestra Catedral trabajaron, durante el siglo entero ó largos años que median, desde que se abrieron los cimientos de la capilla mayor, hasta que las tres naves llegaron á su término.

En efecto: fué la reedificacion de la santa Basílica el trabajo de dos y aún más generaciones; y puede decirse que en toda la centuria décimaquinta apénas hubo Prelado alguno que no se ocupase más ó ménos en impulsar ó continuar las obras, siendo este

(1) El Sr. Rada y Delgado, al relatar el viaje Régio á Asturias de 1858, trascribe en una nota de la página 332 de su libro la inscripcion que perpetuaba en otros tiempos la memoria del prelado Monteverde, francés de nacimiento, y familiar algun dia del Papa Clemente VII.

El epitafio decía así, á lo que parece: *Hic jacet bonæ memoriæ D. Guillelmus de Viridimonte, Episcus Ovetensis, natione Gallus, alumnus et famulus quondan Domini Papæ Clementis VII. Qui post multa opera charitatis animam reddens suo Creatori, obiit in civitats Ovetensi, die Jovis XVII mensis frebuarii anni Domini MCCCCXVII.*

asímismo el pensamiento constante del Cabildo; corporacion que sin coto puso á la disposicion de los señores Obispos parte no escasa de las rentas de fábrica, al efecto de ver cada año más y más adelantada la construccion de la casa de Dios.

Iba el templo poco á poco, con esfuerzos tales, presentando en línea sus pilares, arcos, galerías altas, vidrieras y bóvedas, bajo la severa exigencia del arte ojival, sóbrio quizá de primores en esta iglesia, pero elegante y correcto de todo punto. Don Diego Ramirez de Guzman trabajó—de 1412 á 1441—en el brazo septentrional del crucero, construyendo dos capillas, cuya entrada estaría en el lienzo que hoy ocupa el altar de la Concepcion, alargándose hácia la antesacristía y sacristía actuales. Tambien debió contribuir á la construccion de esta parte Norte del crucero D. Iñigo Manrique de Lara, que rigió la diócesis desde 1444 hasta 1458, en que fué trasladado á Osma. Vénse sus armas en los escuditos que coronan el arco, de primoroso gusto gótico, que da acceso á la hornacina ó capilla vulgarmente llamada de San Mateo, donde se custodia la *Hidria* de piedra de las bodas de Caná. La pequeña escultura pintada, que corona este arco, ni representa al prelado Manrique, ni á otro alguno, ni ménos al citado Apóstol.

En el crucero opuesto, esto es, en el del Mediodía, trabajó muy especialmente el in-

sígne Fr. Alonso de Palenzuela, confesor de los Reyes Católicos, y Obispo de Oviedo de 1470 á 1485.

Sus escudos, que se ven junto á la puerta llamada de la Corrada, (ornados por cierto, nos parece, con el cordon franciscano, que como fiel hijo de Asis no olvidaba jamás el ilustre Prelado), atestiguan la parte que tomó en la reedificacion de la Catedral Basílica.

Siguió luego la construccion de la nave mayor y la de las dos laterales: éstas mucho ménos anchas y menos elevadas que aquella. Las naves laterales dejaron cada cual. frente á los cinco arcos de la nave mayor, otros tantos arcos correspondientes; y tras cada uno de estos un pequeño espacio que, cerrado por el muro exterior del templo, se aprovechó más tarde para las capillas de la iglesia.

Quizá más de un Prelado impulsaría toda esta fabricacion; pero entre ellos el que tuvo la gloria de ver, no sólo terminada la mayor parte de las naves, sinó concluido el gran lienzo que cierra las mismas, y donde están las tres puertas de la fachada del santo templo, fué D. Juan Arias del Villar.

Este ilustre Prelado dejó señal de su celo y afanes en las flores de lis de su escudo, formadas de cuatro conchas dobles ó *veneras*, que se ven en distintos parajes de las naves; y por último únese á su nombre la fe-

cha de la terminacion de la obra de fábrica interior del sagrado recinto en la siguiente inscripcion, que se lee en la iglesia sobre el arco de entrada, frente el trascoro, y por debajo de los tres corredorcillos de la galería alta que allí corresponden.

Dice así:

LUNES A XXVI DIAS DEL MES DE FEBRERO DE MIL CUATROCIENTOS NOVENTA Y OCHO AÑOS, SEYENDO PONTIFICE DE LA SANTA IGLESIA DE ROMA NUESTRO MUY SANTO PADRE ALEXANDRO, PAPA SEXTO, REINANTES EN CASTILLA LOS MUY ALTOS E PODEROSOS PRINCIPES EL REY DON FERNANDO Y LA REINA DOÑA ISABEL NUESTROS SEÑORES, E SEYENDO OBISPO DE ESTA IGLESIA EL MUY MAGNÍFICO SEÑOR DOL JUAN ARIAS, SE CERRÓ Y ACABÓ LA SANTA IGLESIA DE OVIEDO (1).

Aunque D. Juan Arias del Villar pasó sus últimos dias en Segovia, y allí murió, este

(1) El Magistral, Sr. Cos, á quien siempre citaremos con justo elogio por las investigaciones doctas y prolijas que viene haciendo, con objeto de reunir materiales para la Historia de nuestra Catedral Basílica, supo hallar, en el acta de una sesion capitular, los elementos para redactar esta inscripcion, la cual está por ende trascrita casi literalmente de un documento de la época, con todo el sabor de elocucion del siglo XV.

Muy acertada nos ha parecido la idea de perpetuar así la fecha de la conclusion de la Santa Iglesia.

La inscripcion se estampó en el sitio que ocupa, el año pasado de 1881.

Prelado de gloriosa memoria para la iglesia catedral Ovetense, tiene elevado un monumento en la capilla mayor de la misma, que es el sepulcro, con estatua prosternada en devota actitud, que se ve en el lienzo de la parte del Evangelio, no lejos del púlpito correspondiente. Esa especie de capillita está adornada sencillamente segun el gusto de la época, y en su interior hay una inscripcion; la cual, descifradas sus lagunas, da á conocer que el insigne Prelado, secundado por el Cabildo y la fábrica, enriqueció con larga mano á la Santa Iglesia, construyó la antigua reja del coro, y sillería del mismo, donó lámparas de plata y ornamentos, y hasta constituyó y dotó de propio peculio alguna fundacion con el carácter de aniversario perpétuo.

Por eso el primer solemne sufragio que consignan los estatutos de la santa Iglesia en el mes de Febrero de cada año, con su correspondiente Responso en la capilla mayor, corresponde, si mal no estamos informados, al obispo D. Juan Arias del Villar, por los motivos de justicia y gratitud indicados.

* * *

Terminada la obra interior del templo de San Salvador, prosiguieron la exterior del atrio y torre los prelados D. Diego Muros y

D. Cristóbal Rojas de Sandoval, ya bien entrado el siglo XVI; así como los obispos munificos Daza, Ordoñez de Villaqueiran, Reluz, y otros de los siglos XVI al XVIII, consagraron sus afanes al adorno, embellecimiento y mejora de la iglesia, cual en nuestros dias tambien lo hicieron los muy Reverendos señores Ceruelo de la Fuente, Diaz Caneja, y Sanz y Forés.

Asi lo iremos viendo, en los artículos siguientes.

V

Aspecto general.

Son las catedrales católicas como páginas de indelebles caracteres, en que parecen escritas y perpetuadas la piedad inagotable, la fe viva, el sentimiento religioso de las pasadas edades. En su conjunto; en sus detalles; en la columna que sube á la bóveda para unirse en lazo amoroso con su compañera, y cantar allí un himno mudo á la gloria del Altísimo; en las ventanas de colores, que hacen desfilar ante nuestra vista el hermoso cortejo de mártires, de confesores y de vírgenes, que siguen al Cordero allá en la region de la eterna luz; en las erguidas torres, que elevan sobre plazas, y calles, y campos el signo santo de la Redencion: en cualquiera de las partes principales ó secundarias de un templo cristiano hay bastante que contemplar, que estudiar, y que admirar. ¿Había de ser una excepcion, en este órden

de ideas, nuestra amada Basílica Ovetense?...

Levantóse el templo de San Salvador—como ya sabemos—en todo el transcurso del siglo XV, heredero éste de la piadosa actividad de aquellos siglos XIII y XIV, que vieron surgir como por encanto acá y allá, en las diversas regiones de la Cristiandad, multitud de Catedrales, Iglesias y Basílicas, que son todavía hoy la admiracion de los inteligentes, como obras de arte. El estilo de todas ellas es casi sin excepcion el llamado vulgarmente *gótico*. Mejor debiera decirse *ojival*, por ser la línea de sus arcos, bóvedas y ventanas, la *ojiva*, esto es, la línea terminada en ápice, ó punto de interseccion, en vez de la línea redonda ó circunferencial, que caracterizaba las construcciones clásicas greco-romanas; adoptada despues por el Renacimiento, y que empleó tambien la arquitectura bizantino-románica.

El mejor de cuantos templos góticos ú ojivales produjo la Edad Media es, segun los inteligentes, la Catedral de Colonia. El mejor de los muchos que España vió alzarse sobre su suelo, durante los tres siglos que precedieron al XVI, ¿quién será capaz á decir cuál es, entre tantos y tan buenos como en nuestro territorio se hallan, del uno al otro extremo de la Península? Sin embargo, no creemos aventurado afirmar que el tipo de las Catedrales góticas de España es la de Búrgos; y,

salva la cuestion de proporciones ó tamaño, y la mayor ó menor profusion de elementos de ornato, nuestra Basílica de Oviedo tiene en la de Búrgos su molde, su tipo como si dijéramos. En efecto; la forma de ambas es la de la cruz latina, con su gran nave central y su espacioso crucero: al lado de la nave mayor las dos laterales más pequeñas; y como una especie de continuacion de éstas, atravesando el crucero, la nave semi-circular que, ciñéndola, se extiende tras de la capilla mayor.

Las capillas, ya menores, ya especiales, que se ven abiertas en las naves pequeñas, ó en el crucero; los cláustros y pórticos; las sacristías, y otras dependencias, son, allá y aquí, como accesorios del gran todo, antes indicado.

*
* *

Mide la Catedral de Oviedo en su longitud, ó sea desde la puerta principal de entrada hasta la capilla de San Pedro, que es la central de la nave semi-circular ántes mencionada, sobre 67 metros; siendo el ancho de la nave mayor 10 metros poco más ó ménos. Las naves laterales miden sobre 48 metros hasta el crucero, y su ancho es de 6 metros escasos. La longitud del crucero, desde el arco que da acceso al Rey Casto hasta el

opuesto, (ambos góticos) es de algo más de 43 metros.

Sirven como de apoyo y sosten á toda esta obra de fábrica y sus muros veinticuatro grandes pilares, ó especie de machones, revestidos casi todos con uno ó más órdenes de resaltos, ó arranques de columnas, que, ya se elevan á la altura conveniente para formar los arcos que separan las naves entre sí, y los que dividen las capillas del muro N. y S.; ya prosiguen más arriba buscando en la bóveda su union con los que les sirven de par y complemento, á manera de hojas varias que se desprendieran de colosal ramo de palma.

Los machones del centro del crucero son bastante más dobles, porque de ellos arrancan los cuatro arcos torales, que parecen sostener el peso principal del templo, y forman la bóveda central, un tanto más ornada que sus compañeras las nueve altas del templo, que son por demás sencillas; como asímismo lo son las cinco que existen en cada una de las naves menores. En la bóveda de la capilla mayor hay nueve *lunetos*, ó bovedillas arqueadas, que se juntan graciosamente en su centro, teniendo dorado el borde, y su fondo azul oscuro. Corresponden á los nueve lados del medio polígono que sirve de planta á esta parte tan principal de la ovetense Basílica; y cinco de los huecos que dejan, que son los que caen sobre el re-

tablo, están ocupados por otras tantas vidrieras coloradas, de hermoso efecto y perspectiva.

En la nave mayor y en el crucero, á plomo de cada arco de los que forman el primer cuerpo, y descansando sobre una leve imposta hay dos balcones calados, con su antepecho, dividido cada uno de ellos por una columnita ó lijera pilastra, que ocupa el centro, siendo el trabajo de las ventanas que corresponden á cada balconcillo del más primoroso gusto ojival. Se forma de este modo una especie de alta galería gótica en torno de toda la iglesia; siendo triple el balconaje y arcos sobre la puerta principal del templo, y sobre las dos que hay á los extremos del crucero.

Coronado por otra lijera imposta este segundo cuerpo, hay un tercer cuerpo, que es el de las ventanas que dan luz á la Basílica: míranse colocadas dos á dos cerca de su respectiva bóveda, y subdivididas por pilastrillas en tres lindas ventanitas ojivales de graciosos calados, cuyos huecos ocupan las vidrieras de colores más lindas que imaginarse pueden, figurando mártires, vírgenes, apóstoles, profetas, etc.; quizá tambien la efigie de algun Prelado, y sobre el altar mayor la Cruz de los ángeles, tan característica de esta Santa Iglesia, como lo es tambien del escudo de la ciudad de Oviedo.

El lienzo N. carece de vidrieras: en los de-

más de la nave principal, y en casi todo el crucero, se ven y se admiran; siendo sobre toda ponderacion fantástico el aspecto que ofrecen esos tan vivos y tan variados colores, dejando paso á los rayos del sol en las primeras horas de la mañana (1).

El conjunto, pues, que la Catedral Basílica de Oviedo presenta á la vista del viajero inteligente es el de una construccion del género ó arte ojival del más esquisito gusto, y del dibujo más corecto y puro; bastando para acreditar de exactísima esta afirmacion contemplar un momento las dos grandes, altas, esbeltas y hermosas ventanas abiertas en el muro de la capilla mayor, á ambos lados del retablo. Huecos más preciosos apénas se conciben; y es lástima que nadie, que sepamos, de cuantos con el lapiz ilustraron la descripcion de nuestra primer Iglesia, se haya fijado en ellas, para reproducirlas por medio del grabado.

---

(1) Estas preciosas vidrieras ofrecen (probablemente como todas las obras flamencas de igual clase y época) la particularidad de no dejar paso á los rayos solares, cual dejan los modernos vidrios colorados. Sus pinturas son de un matiz vivo. Y además de la variedad de profetas, confesores y mártires, que representan, dejan notar á veces, no sólo la efigie de algun Prelado, sinó los escudos de armas de los que dispusieron su colocacion en el templo Catedral. Pueden verse, en prueba de esta última afirmacion, los cristalos inferiores de la vidriera que cae sobre el arco inmediato al pulpito del Evangelio.

VI

Detalles. La Capilla mayor.

Despues de la oieada general, merecen llamar nuestra atencion algunas partes de la Basílica de San Salvador, que exigen á fé párrafo especial, ya por su importancia artística ó arqueológica, ya por lo que significan en la vida histórica de la Santa Iglesia. Y, aunque circunscribiéndonos á los detalles de más interés, comencemos, como es justo, por la *Capilla mayor*. Ya sabemos que, iniciada su edificacion por el Obispo D. Gutierre de Toledo, fué terminada por su sucesor D. Guillermo de Monterde ó Monteverde, á principio del siglo XV (1412): ya sabemos que sus proporciones son regulares, su arquitectura igual á la de las naves y crucero; gótica, ú ojival pura: su bóveda sencilla y elegante.

* * *

Lo primero que á la vista salta en esta capilla es EL RETABLO, obra de tallado y esculturas, generalmente hablando, de esquisito gusto, quizá muy sobrecargada de ornato; pero que hoy, restaurada como lo está recientemente, parece un ascua de oro, como decirse suele, ó, si se quiere, un precioso libro *mosáico* de brillantes, lindos y animados colores, donde se léen, y, mejor que leer, se miran figurados los principales pasajes de la vida del Salvador, que el Retablo representa.

Dícese haber sido iniciada su construccion durante el largo pontificado de D. Diego Ramirez de Guzman (1412 á 1444); mas quizá haya caminado lentamente hasta que el magnífico prelado D. Valeriano Ordoñez (1508 á 1512) legó trescientos ducados de oro con destino á tan importantes trabajos, los cuales prosiguió D. Diego de Muros, (1512 á 1525) y vió terminados D. Francisco de Mendoza, que regía la diócesis por los años de 1525 á 1528.

Consta haber trabajado en el Retablo, durante todo este periodo, diversos maestros de tallado, imagineros, doradores y estofadores etc.: entre otros Gilarte, Balmaseda, Bingeles y Picardo; todos de fuera de Asturias. La obra fué realizada bajo un plan de unidad de idea artística y religiosa, bien concebido y diestramente ejecutado.

Intentaremos una breve descripcion de

aquella, aunque recelando no poder hacerlo, ni mucho ménos, con la exactitud que desearíamos, y el objeto á todas luces merecía.

El Retablo es todo de madera: tiene de 12 á 13 metros de alto y otro tanto de ancho, y se acomoda en las cinco divisiones que á lo largo cuenta á los cinco lados del medio polígono del plano de la capilla, que por detras le corresponden. Esos cinco compartimientos están separados en la línea longitudinal por cuatro especie de columnas de crestería de labor delicado, que, descansando casi sobre unas hornacinas de santos, poco más arriba de la base general ó zócalo del retablo, van subiendo en disminucion hasta la cornisa superior, dejando tan minucioso y afiligranado tallado, de ojival y esquisito corte, varios huecos con sus doseletes primorosos, que cubren las efigies de multitud de profetas, apóstoles y santos de diversos tamaños.

Dichas líneas de separacion, en los extremos del retablo y á to lo largo de éste, están reemplazadas por una como faja ó cenefa de anchura proporcionada, donde están colocadas otras efigies de santos personajes, divididos de alto á bajo por idénticos primores de ornamentacion.

Las cinco divisiones del retablo tienen á

su vez subdivisiones á lo ancho, formando como si dijéramos cuadros separados unos de otros por grandes pabellones de fino tallado y labor excelente, dominando siempre el gusto ojival. Todo este prolijo trabajo de moldura está dorado, como tambien lo está la graciosa talla, ligeramente curva, que hermosea la parte superior de los últimos y más altos cuadros, y la cornisa general de tan magnífico conjunto.

Es cada uno de los compartimientos, si decirse puede, una verdadera *iconoteca*; pues encierra y contiene el grupo de imágenes correspondiente al pensamiento general de la obra, en esta forma: El cuerpo central tiene solo cuatro divisiones; la inferior, más pequeña, como sus compañeras á lo ancho, contiene á los apóstoles San Pedro y San Pablo, ocultos por el Tabernáculo que sobre el altar se eleva. Las tres superiores, de más capacidad que el resto de los cuadros del Retablo, representan, de abajo arriba, al Salvador sobre su trono de majestad; la Vírgen María rodeada de los coros angélicos (1)

(1) Mírase en la parte inferior de este cuadro, y cerca de uno de sus ángulos, la efigie en devota actitud del ilustre Prelado D. Valeriano Ordoñez de Villaqueiran, magnífico patrono de la obra del Retablo.

y la Crucifixion en lo más alto, cual aparece en muchos retablos, v. g. en el Escorial.

Sigamos relatando: con lo que se podrán consignar algunos detalles, que no creemos se lean en los apuntes descriptivos de la Santa Iglesia, que acá y allá esparcidos existen.

Lo que se mira en el cuerpo central, es independiente de la idea histórica que se vé desarrollada en los demás cuadros. Para seguirla paso á paso, se empieza por la seccion inferior del extremo del Evangelio, y, haciendo caso omiso del centro, se recorren las divisiones de izquierda á derecha, como quien lée y después continúa en el renglon inmediatamente superior. Sabido esto, hé aquí, la colocacion de los grupos: la Anunciacion del ángel á María; Visitacion de la Vírgen á Santa Isabel; Nacimiento del Niño Dios; Adoracion de los reyes Magos; Purificacion de María; Huida á Egipto; Jesús con los doctores del templo de Jerusalen; Bautismo de Jesús; Tentacion en el desierto; Bodas de Caná; Resurreccion de Lázaro (es decir, el primero y el último milagro); Entrada triunfal de Jesús en Jerusalen; Oracion del monte Olivete; Flagelacion del Salvador; *Ave rex Judœorum*; Caida de Jesús con la Cruz á cuestas; Resurreccion gloriosa; Aparicion á los discípulos y Tomás; Ascension del Señor; y, por último, Venida del Espíritu Santo. En los intermedios de los cuadros del

primer cuerpo están los cuatro doctores de la Iglesia latina, San Ambrosio, San Agustin, San Gerónimo y San Gregorio Magno, y otras dos efigies son como la base de las columnas de separacion de que se habló más arriba.

El mérito de este retablo en su conjunto es grande; el aspecto general agradable y sorprendente. Entrando en detalles, hay acaso descuidos de ejecucion, disculpables tratándose del tallado y disposicion de más de doscientas figuras. Otras veces el artista se deja ver malicioso é irónico, como cuando retrata á los doctores de largas narices, que disputan con Jesús en el templo, ó á Satanás feo, horrible, lascivo y repugnante; ó muéstrase caprichosamente anacrónico, como cuando coloca gafas ante los ojos de San Jerónimo. En cambio, hay cuadros, como el de la Anunciacion y el de la caida de Jesús, que recuerdan involuntariamente los lienzos de Murillo ó de Rafael sobre iguales asuntos; ó como el de la Crucifixion con figuras devotas, expresivas, de sublime aptitud de dolor y sufrimiento, cuales son las de Jesús y María.

*
* *

Oscurecido con el polvo de los años, hace poco que el Retablo ni llamaba ni podía

apénas llamar la atencion de nadie. El Excelentísimo Sr. D. Benito Sanz y Forés, de grata memoria, comprendió la joya que poseía su Iglesia Catedral; quiso restaurarla; prodigó al efecto sus recursos con mano liberal; hizo venir de Valencia al inteligente maestro D. Antonio Gasch; y, firme y constante en su empeño, después de algunos meses de trabajos, al fin tuvo el reverendo Prelado la satisfaccion de ver descorrerse el velo que ocultaba tanta preciosidad el dia 1.° de Noviembre de 1879, con asistencia de las Autoridades y de numeroso pueblo, que admiraba los vivos colores, frescura de encarnacion y riqueza de dorados y mates de aquellos interesantes cuadros El escudo de armas del Sr. Sanz y Forés queda fijo en el retablo como perenne muestra de su incansable celo y pía solicitud por cuanto al divino culto atañe, y forma juego con los escudos de los prelados Ordoñez de Villaquirán, Muros, y Mendoza; ocupando los cuatro, con justicia, los cuatro ángulos extremos del Retablo.

VII

Otros detalles del Presbiterio.---El crucero.---El coro.---Los órganos.

Despues del magnífico Retablo, es *el Tabernáculo* lo que á simple vista llama prerentemente la atencion en la capilla mayor de nuestra Basílica Catedral. Una custodia de dorada madera (que es la que todavia se usa en el Monumento de Semana Santa) y una mesa de altar vulgar y ordinaria, servían hasta hace pocos años para la exposicion del Santísimo y celebracion del incruento Sacrificio.

En la fiesta del Córpus de 1869 se inauguró el actual Tabernáculo: obra costosa; pero no de extraordinario lucimiento.

Consta de tres partes: un templete superior, sostenida su cúpula por cuatro columnas de jaspe: una escalinata para el alumbrado, y en su centro el Sagrario; y, por último, la mesa de altar. La obra toda es de

piedra blanda, de un blanco lechoso, y arenisca.

En su conjunto quiere dominar el gusto ojival, aunque, por lo recargado del ornato, parece más bien ser arabesco. En el fróntis del altar se hallan varias figuras de bronce, representando al Salvador (en el centro,) y al Apostolado. Vénse tambien dos ángeles con alas extendidas, á la entrada del Sagrario, y cuatro sobre los capiteles de las columnas antedichas.

Dirigió esta obra el conocido arquitecto D. Juan Madrazo. El Ilustrísimo Cabildo obtuvo para ella los oportunos recursos del Ministerio de Gracia y Justicia, sirviendo no poco al efecto los buenos oficios y gestiones del Excmo. Sr. D. Alejandro Mon.

Reposan en el presbiterio ó capilla mayor diez prelados, principiando por D. Guillen de Monteverde, que la terminó, (fallecido en 1412), y siendo el último que obtuvo tan distinguido honor el Excmo. é Ilustrísimo Sr. D. Ignacio Diaz Caneja, muerto en 1856. Descansa el Sr. Caneja arrimado casi al lienzo de la parte de la Epístola, no lejos del principio de la escalera que al púlpito de aquella conduce, y bastante cerca por tanto de la verja de bronce que cierra la capilla, abrazando todo el ancho del arco mayor. Se

construyó esta reja, en la que domina el dibujo gótico ó ojival, por los años de 1851 á 54 á expensas de dicho Prelado; y revela el buen gusto y pericia de los hermanos Acebal (D. Francisco y D. Juan Maria), en cuyos talleres se trabajó.

En medio del crucero, entre la capilla mayor y el coro hay, un espacio cerrado por *la valla*: preciosa doble reja de bronce colocada en 1829, y costeada por el Obispo señor Ceruelo de la Fuente. Fué trabajada por operarios ovetenses bajo la direccion de don Isidoro Achucarro. Dentro de ella, por concesion del Cabildo, tiene asiento el ilustre Ayuntamiento de la ciudad en las grandes solemnidades.

*
* *

El coro está, como en la mayor parte de las catedrales de España, situado en medio de la nave principal de la iglesia. Sepárale de esta por la parte anterior una gran verja de hierro, de unos 10 metros de ancho por unos seis de alto. Su labor es esmerada, y corresponde al gusto de la época de su hechura y colocacion, ó sean fines del siglo xv á principios del xvi. Remata con unos altos escudos de armas, y sobre el central campea la Cruz de los ángeles.

En el friso de esta reja léense dos inscripciones: la exterior invoca el auxilio del Salvador por mediacion de Maria: la interior pide la asistencia del Divino Espíritu en favor de los que en el coro oren.

El coro ocupa el hueco de los dos arcos de la nave central, inmediatos al crucero; y mide sobre quince metros de largo, por ocho de ancho. Tiene dos órdenes de asientos (córo alto y coro bajo), quizá construidos en dos veces: pero que ofrecen unidad de trabajos y de plan, perfectamente realizados. El obispo D. Juan Arias del Villar atendió tambien, con su acostumbrada solicitud, á la obra de sillería del coro.

Sin ser esta sillería un prodigio de tallado, hay en ella bastante que admirar, sobre todo en la del coro bajo. Los respaldos de las sillas de éste con sus bustos en relieve, de personajes del antiguo y nuevo Testamento: los brazos ó separaciones de cada silla de ambos coros, llenos de caprichosas molduras de animales, hojas, frutos, grupos, etcétera; la parte baja de cada asiento, perfectamente moldurada; y en el coro alto los embutidos ó incrustaciones de cada respaldo con elegantes adornos y escudos, y los doseletes que los cubren, que unidos forman en torno de todo el coro una especie de cor-

nisa superior de prolijo y menudo labor de filigrana... todos estos elementos de ornamentacion son más que suficientes para dar al coro un lugar de preferencia entre las obras de arte de la Basílica ovetense. En la sede ó trono del Prelado, el dosel está formado por una pirámide de trabajo esquisito y gusto gótico el más puro, un tanto parecido en sus calados y resaltes á la aguja de la torre, y acaso más á la aguja anterior á la actual.

En el centro del coro está sepultado el ilustre prelado Fr. Alonso de Palenzuela. La inscripcion de la losa está borrada. Falleció en 1485.

*
* *

Sobre la parte anterior de la sillería del coro vénse LOS ÓRGANOS, uno á cada lado, como dominando los dos, ó vigilando á los cantores, para unir á las voces de los sochantres y salmistas el torrente de religiosa armonía, que sale lleno de vida de su soberbia cañería, en las grandes festividades. Fueron concluidos el año de 1759 por el maestro Pedro de Echevarría, organero del Rey D. Fernando VI. La caja de estos órganos, en que se ve simétricamente distribuida toda la tubería ó cañería de sus múltiples registros, es una hermosa y elegante obra de tallado, con multitud de figuras de ánge-

les-músicos, y resaltando en el centro del mayor la escultura del Rey David tocando el arpa, y en el menor la de Santa Cecilia, puesta al teclado.

El llamarlos «mayor» y «menor» no hace relacion al tamaño, pues uno y otro tienen el ancho del arco último de la nave, y se prolongan casi hasta la bóveda.

El mayor, que está al lado de la epístola, tiene dobles registros; porque, á más del teclado principal, posee otro teclado bajo ó *cadereta*: con lo cual las combinaciones y efectos de armonía pueden en él ser extraordinarios y de sumo agrado. Uno y otro cuentan con excelentes voces, y variedad regular de registros. Cada cual tiene su corillo ó tribuna semielíptica: en una se colocan los cantores de la capilla, y en otra se colocaba la orquesta (suprimida desde 1868), y se sitúa aún en los contados dias que ahora asiste á la Santa Iglesia (1).

---

(1) Barlette, Duque, Fernandez, Sanchez del Rio, Jove, y Alvarez Pevidal, son los respetables nombres de profesores, que señalan los últimos fulgores de la antigua orquesta del templo de San Salvador, cuyos buenos dias, al parecer... ¡no volverán!

VIII

El trascoro: Capillas de la nave izquierda.

Cerrado y terminado el coro á fines del siglo XV, hubo de levantarse, en el centro del lienzo de 7 á 8 metros de altura que le separa del resto de la nave mayor de la santa Basílica, un altar, segun uso de la época. Así se vé, v. g. en la Seo de Zaragoza. Cuyo altar del TRASCORO, en su conjunto, ofrece sobre las líneas de un arco ojival labores de ornato, de bastante gusto, formadas por multitud de peanas y doseletes de blanca piedra, con sus imágenes en el fondo de cada hornacina, ostentando en su parte superior un busto en relieve del Salvador del mundo.

Este arco, tan nutrido de afiligranado trabajo, guarnece el retablo, dedicado á la Vírgen titulada de la Luz.

Aparece en aquél la graciosa imágen de María, con el Niño en brazos, sentada; y á cada lado del nicho ó estancia, que á la Ma-

dre de Jesus cobija, se ven otros dos pequeños huecos, con la efigie de un apóstol cada cual; esto es, cuatro estatuitas.

Este retablo de madera es trabajo del siglo XVI. Con fecha muy posterior, ó sea á mediados del siglo XVIII, se colocaron en el trascoro, á ambos lados del altar y retablo del centro reseñados, dos grandes hornacinas con sus columnas y pedestales, y en ellas las estátuas de los apóstoles San Pedro y San Pablo: todo labrado de rico mármol; pero de gusto muy mediano por cierto, y que desluce en algun modo el buen efecto del repetido altar. Don F. Parcerisa, en una lámina del tomo que á Asturias dedican los «Recuerdos y Bellezas de España», ofrece á los lectores un dibujo bastante exacto del trascoro, en el momento de celebrarse allí la concurrida misa *de doce* en los dias festivos (1).

* * *

Pasemos ahora á hablar de las capillas, principiando por las de la nave de la Epístola; nave que consideramos á la izquierda

(1) Recientemente hemos podido ver un pequeño cuadro del reputado profesor de pintura Sr. Fernandez Cuevas (D. Antonio), quien con exactitud de dibujo y vivo colorido supo trasladar al lienzo cuanto el trascoro contiene, con más la bóveda de sobre el coro y su lejana perspectiva hasta el crucero y capilla mayor.

del altar mayor, aunque esté á la derecha del que penetra en la santa Basílica por la puerta principal ó colaterales de ésta. Haciéndolo así, la primera capilla que se nos ofrece en dicha nave, sita en el lienzo Sur del templo, es la de

Santa Bárbara. Fué levantada por los años 1660 á 1662, bajo el plan y direccion del maestro (de asturiano apellido) Ignacio Cagigal, que nos parece era montañés.

Pensó trasladar á esta capilla, las Santas Reliquias el Ilmo. Sr. D. Bernardo Caballero de Paredes; y por eso, al disponer su construccion, mandó darle las proporciones que tiene. Mas la idea de aquel Prelado no se llevó á efecto, y quedó sólo para buena memoria del mismo la capilla, que antes se llamó de *San Miguel*, como lo recuerda el segundo cuerpo del Retablo, en que está la imágen del santo Arcángel.

Que en el siglo XVII comenzó en nuestra patria á dominar el pésimo gusto arquitectónico que llegó á llamarse estilo plateresco, de Churriguera, ó *barroco*, no hay para qué recordarlo: y que ese sistema de construcciones, no de otro modo que el culteranismo de los secuaces de Góngora en literatura, precipitó la decadencia del arte entre nos-

otros, de puro sabido se calla. La capilla de Santa Bárba algo quiere indicar de lo que fué la malaventurada escuela. Su única y capaz estancia ostenta en arcos, columnas, pilastras, frisos, zócalos y ventanas, esa profusion de ornato; pero no á la verdad confusion tal de trazos, que no veamos allí querer todavía dominar el dibujo y línea clásica, bajo sus aspectos dórico y corintio. Están las paredes de esta capilla huecas, para dar lugar á los balcones que, formando como dos pisos y un doble ándito, y luciendo sus antepechos de hierro, la hermosean. En el centro se ostenta una media naranja, que tiene en sus cuatro arranques los cuatro Evangelistas de relieve.

El Retablo nada ofrece de particular.

Celébrase por el Ilmo. Cabildo, el 15 de Febrero de cada año, solemne aniversario, con procesion y Misa votiva de Santa Bárbara, en memoria de haber caido en la capilla una exhalacion en igual dia del año 1723, (nos parece: no estamos seguros); sin causar daño al crecido concurso que á la sazon ocupaba el local. Tambien en el mes de Abril se celebran anualmente sufragios por el alma del fundador, el repetido obispo Caballero.

Capilla de San Martin. Es la que se halla inmediata á la puerta de Santa Bárbara, dedicada al bienaventurado Obispo de Tours, cuya efigie aparece en el nicho preferente

del retablo; y en los demás cuadros y zócalo ó base del mismo, algunos relieves representando pasajes de la vida del caritativo santo. El Retablo, obra de Luis Hernandez de la Vega, reputado escultor asturiano, es de principios del siglo XVII. La sencilla reja que aisla este altar, y su compañero de la nave de enfrente, creemos hayan sido costeadas por el difunto Prior, Dr D. Juan de la Cruz Ceruelo de Velasco, por los años de 1856 á 60.

Capilla de San Roque. Fundada fué bajo la advocacion de la Natividad de Nuestra Señora, á principios del siglo XVI, por el abad de Teverga y de Covadonga, Canónigo de esta Santa Iglesia, D. Fernando de Llanes, quien tiene su sepulcro allí, con pequeña estátua encima orando, y la inscripcion de fundacion y fecha de su muerte en 2 de Agosto de 1517. El Retablo es muy posterior y sin mérito alguno, viéndose en su segundo cuerpo el cuadro en relieve que representa el nacimiento de María, advocacion primitiva de la capilla. La imágen de San Roque sale á procesion el dia de su fiesta, que lo era ántes de Misa, *ex-voto* de la ciudad.

Capilla de San Antonio. Es la que sigue, caminando hácia el crucero. Nada de particular ofrece su Retablo; pero sí es digna de mencion la lápida que recordaba el enterramiento del Arcediano de Villaviciosa D. Lope Gonzalez, que allí yace, con tan expresivos

y elegantes conceptos como estos, entre otros:

Sat tenuit me falsus amor: discedo solutus
His laqueis, secura placet mihi claustra subire,
Nudus ad hoc pelago fugiens ad littus amoenum.

Por último, la postrer *capilla* de esta nave está dedicada á Jesús Crucificado, y se llama vulgarmente *del Cristo de Velarde* por haber sido su fundador un individuo de tan renombrada casa, por quien se celebra Aniversario, nos parece que en el mes de Octubre. Aquí se halla el enterramiento del Teniente General de los ejércitos D. Joaquin Velarde, fallecido en 1840, y el de otras personas de la misma familia.

Antiguamente estaba señalada esta capilla como punto de espera para la comision del ilustre Ayuntamiento de Oviedo, que venía á rogar al Cabildo que se hiciesen funerales por Reyes ó Príncipes fallecidos; que se sacaran en rogativa las Cenizas de Santa Eulalia, ó súplicas parecidas. Iba de allí la comision, precedida del pertiguero y acompañada de una dignidad y un Canónigo, á la Sala Capitular, y, expuesto su cometido, volvía con igual ceremonial á la misma capilla de Velarde. Que esta antigua práctica cayó en desuso, ¿habrá necesidad de consignarlo?... *Habent sua fata libelli.*

IX

Santa Eulalia.—Las demás capillas de la nave derecha.

La primera capilla de la nave del Evangelio, nave que llamaremos derecha por la razon apuntada en el artículo anterior, es —entrando por la puerta Norte lateral del vestíbulo de la Santa Iglesia—la capilla de STA. EULALIA. La construyó durante su pontificado, (que terminó en 1697), el obispo Fr. Simon García Pedrejon; á fin de que la invicta vírgen y martir de Mérida, Patrona gloriosa de la Diócesis, tuviese en la Basílica ovetense un lugar, en que sus preciosas reliquias estuviesen custodiadas con la magnificencia y decoro que á tesoro tan valioso correspondía.

No era la tendencia de la época favorable á la inspiracion artística; pues el derrotero que á la sazon había tomado la arquitectura en España era deplorable, como dicho queda en otro lugar. De forma que, en la cons-

truccion de esta capilla el gusto plateresco domina sin rival; y su único cuerpo, que es un cuadrado bien proporcionado en latitud y altura, ostenta profusion fastuosa de follaje y adornos en sus arcos, paredes, ventanas y bóveda, que no pueden mirarse sin la tentacion de conjeturar que, para idear el plano de esta capilla, su autor tomó papel y unas tijeras, y los calados, flores, líneas y ángulos, que estas dejaron marcadas en aquel, sirvieron de tipo para alzar la estancia religiosa, á la vírgen Eulalia consagrada.

La capilla es clarísima, gracias á sus dos grandes ventanas del Norte y Poniente.

En su centro se ve un templete hueco, imaginado con el mínimum de gusto que en su clase pudiera apetecerse, y en ese sitio central está la urna que contiene los huesos y cenizas de la Santa: urna que parece como sostenida por ocho ángeles, dos á cada lado de dicho templete.

La indicada caja es de plata: fué regalo de D. Alfonso VI rey de Castilla y de Leon, quien la donó á esta Catedral viviendo el famoso obispo D. Pelayo, ó sea en la primera mitad del siglo XII. Su inscripcion en caracteres arábigos, segun la descifra el señor Don Pascual Gayangos, dice lo siguiente: *Bendicion completa, abundancia de bienes y comodidades, y seguridad perfecta; celsitud siempre en aumento: paz duradera, juntamente con gloria é imperio perpétuo.* Esto es:

dones del cielo, que la posesion de los restos de la heroina de Mérida proporciona á cuantos la honran, orando ante sus altares; que este y no otro es el sentido espiritual de la inscripcion.

Y algo de tan rico caudal de méritos, como en sí atesoran las cenizas y huesos de Santa Eulalia tomaba para sí la devocion popular, cuando con fervor y fé invocaba el patrocinio de la mártir niña; y se inscribía en su famosa cofradía, tan favorecida con gracias por los Pontífices, como hoy de todo punto olvidada; y colgaba de las paredes del templo los *ex-voto* que indicaban el valimiento de Santa Eulalia en las dolencias de tercianas, viruelas, y otras, que una tabla relata al ingreso de la capilla; y se unía por fin al respetable Cabildo y á la *Ciudad*, cuando las cenizas de la santa, en momentos de afliccion y públicas desgracias, se sacaban en procesion por calles y plazas á peticion del ilustre Ayuntamiento de Oviedo y su concejo; é iluminaba las fachadas de las casas en las vísperas de las dos grandes fiestas de Santa Eulalia: la traslacion, el 7 de Setiembre, y el glorioso tránsito, el 10 de Diciembre.

La especie de meseta, en que descansa el templete ántes descrito, tiene un altar en cada una de sus cuatro faces; y en el de preferencia, dedicado especialmente á la Patrona, hay sagrario ó comulgatorio perpétuo.

Al pié de este altar descansa el fundador de la capilla Ilmo. Sr. García Pedrejon, viéndose de relieve sus armas sobre la piedra que cubre aquella sepultura. A pocos pasos de ella, y en el intermedio de las dos puertas que con su reja de hierro dan entrada á aquel paraje, se halla el enterramiento del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Gregorio Ceruelo de la Fuente, fallecido en 1836, y bienhechor de la Santa Iglesia, la cual debe á su munificencia la restauracion del pavimento en la hermosa forma de cuadros de mármol blanco y azulado que hoy tiene, y la construccion de la *valla* del crucero, de que hablado queda.

* * *

Sigue la capilla de *San Juan Bautista*, que está á la entrada de la anterior, cerrada como la de San Martin en la nave de enfrente. Es de la misma época y gusto; y vénse en ella, como formando el cortejo del santo Precursor, las imágenes de San Benito, San Francisco, Santo Domingo y San Ignacio, quizá aludiendo á las cuatro órdenes monásticas que tenían casa ó convento en el Oviedo de antaño.

Capilla de la Asuncion. Es la que continúa en direccion al crucero. En ella se venera tambien hoy dia á San Sebastian. Su retablo no ofrece cosa de particular.

Al regresar la procesion de la Octava del Córpus, se detiene frente á esta capilla, y en su altar se coloca el Santísimo, miéntras los cantores entonan la antífona *Homo quidam fecit coenam magnam*. El fundador, Lope García de Tineo, dotó aquella procesion: lo cual explica la tradicional costumbre, que recordarán muchos de los lectores. De ahí el Aniversario por este bienhechor, asignado al mes de Agosto.

Capilla de la Anunciacion. Llámase vulgarmente de los *Vigiles*, del apellido de su fundador el señor D. Juan Vigil de Quiñones, dignidad de esta iglesia y Obispo después de Segovia, donde falleció en 1617; siendo trasladados sus restos á Oviedo en 1627, segun dispusiera en testamento.

Esta capilla, en su arquitectura luce sencilla y elegante decoracion corintia, como se vé en los arcos torales, sobre los que hay cuatro pechinas que sostienen una pequeña cúpula. El retablo, obra de Fernández de la Vega, es tambien del mejor gusto greco-romano, con sus dos cuadros de relieve; el principal representando la Anunciacion de María, y el superior el Bautismo de Jesús, con más el bellísimo basamento y sus pequeños grupos de relieve, en que se admira la Adoracion de los pastores, la de los Magos, la Circuncision, y la Huida á Egipto. El sepulcro del fundador de esta capilla se vé

en el lienzo del lado del Evangelio, sobre la repisa de una puerta fingida, de sencillas y elegantes líneas; y aparece la estátua de aquél, arrodillada frente un reclinatorio.

La capilla fué restaurada en 1879, á expensas de los Patronos. Son éstos hoy, los sucesores de la casa de Rato, de Gijon. Dos de sus indivíduos, los hermanos D. Hermenegildo y D. Olimpio Rato y Hévia descansan en el centro de la capilla, á donde desde Cuba fueron trasladados sus restos en el mes de Octubre de 1876. Habían muerto gloriosamente en la Isla, en 1870, defendiendo, como Comandante jefe y Abanderado, respectivos, del batallon de cazadores de Covadonga número 7, la integridad del territorio español.

El Sr. Vigil de Quiñones tiene Aniversarios en Marzo y Diciembre.

Capilla de Belen. Es la última de la nave, y próxima al arco gótico que da ingreso al crucero. Llamóse en otro tiempo de Santa Catalina, como lo atestigua la efigie de la virgen y mártir de Alejandría, que se ve en lo alto del retablo. Este lo componen unos cuadros, que representan pasajes del Nacimiento del Salvador. De ahí su nombre, y el de la antigua cofradía de *Animas de Belen*, tan rica en gracias espirituales.

X

Capilla del Rey Casto.—Tras del Altar mayor.

En el extremo Norte del crucero de la Santa Iglesia vése un arco gótico de regular mérito, y en él la entrada á la capilla del REY CASTO, con sus dos puertas de hierro, de esmerada labor. Alzase la capilla de que hablamos sobre el suelo de la iglesia que el piadoso Alfonso II de Asturias, fundador munífico de la Catedral Basílica, levantó en honra y gloria de la Madre de Dios, como lo afirman las palabras de los antiguos cronicones, por el P. Risco en la *España Sagrada*, trascritas: «Edificó en honor de la Vírgen » María otra Iglesia pegada á la del Salvador » por la parte del Septentrion, erigiendo ade- » más del altar principal el de S. Esteban en » el lado derecho, y en el siniestro otro para » memoria de San Julian.»

Dícenos Ambrosio Morales en el *Viaje santo* que en su tiempo, es decir, en el

siglo XVI, las tres capillas que correspondian á los tres indicados altares, tenian mérito por la piedra y maderas, que, con lujo labradas, ostentaban en su construccion; pero el resto del templo le pareció humilde, pobre, é indigno de la grandeza y magnificencia del fundador. Nada queda de esta capilla, ni aún cual Morales la alcanzó; y la moderna fábrica se debe á la solicitud del ilustre prelado Fr. Tomás Reluz, quien dispuso eregir este suntuoso local á principios del pasado siglo, bajo la direccion y planos del arquitecto Bernabé de Haces, aunque quien terminó la obra en 1712, fué el maestro Francisco Casuso. Dominar quiere en la capilla el gusto greco-romano, si bien degenerado á causa de la abundancia de follages y molduras que se observa en sus pormenores; capiteles, frisos, líneas, pilastras, repisas, tarjetones etc.

Consta la capilla de presbiterio, nave mayor, que tiene 26 á 27 metros de largo, y dos como pequeñas naves laterales, que no tienen otro objeto que completar el conjunto de arcos y bóvedas del recinto. Sobre el crucero se levanta un cimborio con cuatro vidrieras: su trabajo interior es prolijo. En las pechinas de los arcos torales se ven las efigies en relieve de Alfonso el Casto, Alfonso el Magno, Ramiro I, y Ordoño I; todos reyes de Asturias.

En lo alto de esta cúpula léense devotas

inscripciones latinas en loor de la Vírgen. En el presbiterio son de notar por su mucha labor los cuatro óvalos de las pechinas, que en relieve dejan ver la Anunciacion y otros tres misterios de Maria, y la media naranja con que termina esta bóveda. El retablo nada de particular ofrece. Sobre el camarin de Nuestra Señora hay un nicho representando en un grupo de figuras de regulares proporciones la Asuncion, y á los lados del mismo camarin míranse seis cuadros de medio relieve, que contienen varios pasajes de la vida de Maria y de Jesús.

Lo más notable en la capilla del Rey Casto, bajo el aspecto histórico, es el PANTEON DE LOS REYES DE ASTURIAS. Hízose el actual reinando la majestad de Felipe V, esto es, cuando toda la demás obra de reedificacion; destinándose al mismo el primer arco y hueco del lienzo, ó pequeña nave Norte, cerca de la puerta de entrada que al exterior de la Catedral tiene el Rey Casto.

En este Panteon se siguió el mismo órden de arquitectura que en el resto de la capilla. Divídese en varios compartimientos, y en cada uno de ellos yace una urna de regular trabajo, que parece adherida al grueso de las paredes; correspondiendo los resaltos, frisos, bóveda y otros elementos de adorno

del Panteon al estilo general de la demás obra de la Capilla, en la cual los capiteles todos son corintios, bastante graciosos.

A más de otros muchos príncipes, infantes é infantas, consérvanse en este Panteon los restos de los reyes siguientes: *Fruela I*, *Alfonso I*, *Bermudo el Diácono*, *Alfonso II el Casto*, *Ramiro I*, *Ordoño I*, *Alfonso III*, *García I*, y los dos de las dos reinas *Doña Giloira*, esposa de D. Bermudo, y *Doña Urraca* que lo fué de D. Ramiro I. El precioso sepulcro que sobre el pavimento se ve en medio del panteon es, segun su inscripcion nos dice, el de un jóven llamado Itacio, de estirpe regia probablemente. (1)

El arco que comunica la Basílica de San Salvador con el Rey Casto está revestido interiormente con una doble fila de estátuas de apóstoles y profetas, de piedra blanca, que dan al conjunto un aspecto de magnificencia extraordinaria. En la division del

(1) Merece verse con detencion este sepulcro, que álguien—por su especial forma—juzga ser de tiempos acaso romanos. Dice su inscripcion: *Inclusit tenerum pretioso marmore corpus. — Eternam in sedem nominis Itatii.*

arco se alza sobre su columna una Vírgen del Pilar, de mediano mérito como escultura. Tiene renombrada cofradía, que celebra con gran aparato la fiesta de su Patrona á 12 de Octubre.

*
* *

Ciñe ó rodea á la Capilla mayor de la Catedral Basílica una nave semi-circular, que, levantada en todo el transcurso del siglo XVI, ostenta en su disposicion, arcos y bóvedas, las líneas características de las construcciones greco-romanas; constituyendo, por lo tanto, un verdadero anacronismo la arquitectura de esta parte del templo, comparada con la ojival pura que domina en las otras naves y crucero. Siete son los huecos que á cada lienzo de esta nave corresponden, hallándose los contíguos al muro exterior ocupados por otros tantos altares ó capillas, excepto el que da entrada á la Sacristía.

Dichos altares, después de la portada de la Sacristía, notable por sus istriadas columnas dóricas (con elegantes doble friso y cornisa, llenos de molduras, y un busto relieve del Salvador en el centro), están colocados por el siguiente órden: San Bartolomé, San Andrés, San Pedro Apóstol, Vírgen de las Angustias, Conversion de San Pablo, y San Ildefonso.

El mérito de estas capillas es escaso, si atendemos á sus retablos, que son del siglo XVII, pesados y casi sin gusto alguno. Nótase que las efigies que ocupan los sitios de preferencia, al lado de los respectivos titulares, tienden á recordar que la primitiva Iglesia del Salvador estuvo tambien dedicada á los Doce Apóstoles.

Cinco de estas capillas tienen en sus paredes laterales una escultura de buen tamaño, ocupando el nicho correspondiente: tambien hay efigies en los espacios ó pilastras que separan todas estas estancias.

El retablo de las Angustias logra cierto aprecio histórico, por haber sido donado al ilustre Cabildo por el canónigo de la misma Basílica, y erudito escritor asturiano de la segunda mitad del siglo XVI, el maestro Tirso de Avilés, que está en efigie, rezando, al pié del grupo de la Transfixion.

La capilla de San Ildefonso es más capaz que las otras, y su retablo de distinta escuela que los restantes de la nave.

Yace en esta capilla el insigne obispo Don Gutierre de Toledo, segun reza una inscripcion que se lee, dividida en dos lápidas que hay en la parte alta de uno de los simétricos y elegantes huecos que, á guisa de sepulcros, se ven adornando los muros ó paredes

de San Ildefonso. Dicho Prelado dispuso en este sitio su enterramiento, sin duda como punto más inmediato á la antigua Capilla mayor, junto á la cual le tendría, sin poder aprovecharse de él por haber ocupado su terreno el moderno presbiterio, del que echó los cimientos Don Gutierre, como ya sabemos.

Por eso en Marzo y Noviembre tenía este señor Obispo Responso cantado en su capilla, con la dotacion correspondiente.

XI

La Cámara Santa.

Si nuestra insigne Basílica de San Salvador no tuviera otros títulos de gloria y renombre que la Cámara Santa, bastárale el rico tesoro de LAS SANTAS RELIQUIAS, para agradecer una y mil veces al Señor el haber permitido, en su misericordia, que la santa Iglesia de Oviedo diese refugio y sombra á tan apreciables monumentos de la tradicion religiosa y de la fé cristiana. Gloríese enhorabuena Sevilla con poseer los restos del santo Rey Fernando, Santiago con los del Apóstol de las Españas, Zaragoza con su Pilar bendito, y tantas otras iglesias con los santos despojos y trofeos de mártires y confesores de Cristo, que pueden ostentar orgullosas.

Asturias, que, por motivos especiales de aislamiento é históricos, no pudo contar en su seno mártires ni confesores en los siglos

primeros de la Iglesia, fué generosamente recompensada por la Providencia de aquella especie de horfandad ó vacío, con la felíz adquisicion de las Reliquias de nuestra Catedral insigne.

Ellas nos recuerdan que, si los fieles de los primitivos tiempos se ocultaban en las Catacumbas para ejercer los divinos oficios, los de época posterior se vieron precisados, allá en el Oriente, á esconder cuidadosamente, ante la rapacidad de los persas que invadieron la Siria y ocuparon á Jerusalen, las reliquias de los santos, y los vasos sagrados, preciosidades del culto, y recuerdos de la Pasion del Hombre-Dios.

Esto acontecía á principios del siglo VII.

Sobrevino poco después la irrupcion de los árabes por el Asia menor y Africa septentrional, y entónces los cristianos huyeron hácia el occidente, llevando consigo el Arca santa que contenía tan santo depósito. Y cuando la ola de la invasion se extendió hasta las columnas de Hércules, y la España fué condenada *á bárbara cadena*, como dijo el dulcísimo maestro Leon, otra vez los verdaderos creyentes trataron de poner á salvo las sagradas Reliquias, y de las provincias del Mediterráneo las condujeron á Toledo; y, no hallándose allí seguras, porque á la capital visigoda llegó el empuje de los hijos del desierto, volaron con ellas—á mediados del siglo VIII—á las fragosidades de

Asturias; comarca donde el noble infante D. Pelayo iniciara ya gloriosamente la obra grandiosa de la Reconquista. Primero estuvo oculta á dos leguas al S. O. de Oviedo la preciosa arca, en una altura casi inaccesible, que lleva hasta el dia de hoy el significativo nombre de *Mon-sagro*, esto es, monte sagrado. ¿No vale esta sola denominacion más que todo un discurso histórico y arqueológico, lleno de datos y de erudicion? Sin duda alguna.

Durante el reinado de Alfonso el Casto vinieron las Reliquias á Oviedo. De ahí el renombre de nuestra Basílica, visitada en aquellos siglos de la fé viva, por reyes y magnates, y por peregrinos de diversas clases y condiciones, de dentro y de fuera de España. Todos anhelaban postrarse en la Cámara santa ante los restos de los mártires de Cristo, y adorar los trofeos de la humana Redencion. Esto explica la fundacion del extinguido hospital de peregrinos de San Juan, que databa del siglo XI: esto explica que contíguo al mismo templo Catedral existiera un cementerio de peregrinos, para enterramiento de estos.

De tanta y tan variada visita á la Cámara santa, ninguna tan importante como la de D. Alfonso VI de Castilla y de Leon y su hermana D.ª Urraca, ante los cuales, en 13 de Marzo de 1.075, se abrió el arca de las Reliquias; pudiendo desde entónces destinarse á

las principales entre estas valiosos relicarios de plata y oro, gracias á la pía liberalidad de aquellos príncipes. Por eso la *fiesta de las Reliquias* tiene señalado el dia 13 de Marzo en el Cartillon de rezos de la diócesis.

Y basta de introduccion histórica.

La Cámara santa ocupa el sitio de la primitiva iglesia que dedicara á San Miguel Alfonso el Casto, y se hallaba al extremo Sur del templo de San Salvador. Súbese á la actual capilla de las Reliquias por una ancha escalera de veinticuatro gradas con tres descansos, abierta en uno de los lienzos del crucero, en el año de 1732. Llégase luégo á la ante-cámara, que es un espacio cuadrado, especie de capilla, de sencilla construccion ojival, con un altar dedicado á Nuestra Señora de Covadonga. A ésta capilla sube el Excmo. Cabildo á cantar las Vísperas de la indicada fiesta de las Reliquias el 12 de Marzo.

Junto á dicho altar está la puerta de la entrada á la Cámara Santa: su arquitectura es ojival con multitud de calados en el arco, y sobre éste la Cruz de los Angeles. Bájanse luégo ocho escalones, y pasado un pequeño vestíbulo, el que entra se halla sorprendido de lleno por la majestad de aquel augusto

recinto, que por todas partes inspira recogimiento y devocion. (1)

Divídese en dos partes la Cámara Santa. La anterior tiene alta bóveda, sostenida por seis delgadas columnas, cuatro en los extremos y dos en los intermedios de esta primera estancia; las cuales columnas, sobre su zócalo, dejan ver sobre-puestas dos á dos, las efigies de los Apóstoles, miéntras los capiteles lucen caprichosos adornos, dando al conjunto un aspecto gracioso y elegante, que revela el periodo de transicion del arco románico al ojival. El suelo de esta parte de la capilla forma una especie de mosaico, por la variedad de colores de las piedras en él empleadas.

La parte interior del venerando recinto está constituida por una nave sencilla, (con una pequeña ventana en su fondo), de bóveda baja, y que probablemente será lo único que existe en nuestra Catedral, de los tiempos del Rey Casto. Aquí se halla el Relicario propiamente tal, distribuido en tres estanterías, con más la mesa central, que no es

(1) «La Cámara Santa, que es verdaderamente lo » que suena, está con mucha dignidad y majestad de» vota..... lo espiritual y devoto que tiene, son los San» tos Tesoros que guarda, y el sentimiento que entrán» dose en ella pone, no se puede decir, sinó darse infini» tas gracias á Nuestro Señor, porque es servido darle » á gozar hasta á un insigne pecador como yo.»—(Ambrosio Morales, *Viaje Santo*. Título 27, núm. 1.)

otra cosa en realidad sinó la misma Arca que desde el Oriente, por la misericordia divina, llegó hasta el corazon de Asturias, del modo y en las épocas que ya sabemos: arca de notable mérito, que por la munificencia de Alfonso VI y de su hermana Urraca está al exterior forrada con ricas chapas de plata, en las que aparecen de relieve las figuras del Salvador, de María, de los Apóstoles, y otras, y donde se lee la inscripcion de las preciosidades que dentro se contuvieron.

¿Quién podrá detallarlas con exactitud.....?

Allí sobre la mesa el blanco trozo de la *Sábana santa*; allí el Crucifijo de tiempos remotos, acaso apostólicos, con su pedacito de *Lignum Crucis*; allí las ocho *Espinas de la Corona* del Señor; allí la suela de la sandalia de San Pedro apóstol; allí, en la estantería, los cuerpos santos de los mártires Eulogio y Leocricia, Julian y Serrano, y Vicente abad; allí restos de multitud de mártires y confesores; allí otros mil trofeos de inestimable valor, imposibles de relatar por su número; allí la vestidura de San Pio V, (donacion del prelado Sr. Moreno, hoy digno arzobispo de Toledo); allí *la Cruz de la Victoria*, que D. Pelayo llevaba á los combates, como signo de triunfo y de salud; allí *la*

Cruz de los Angeles, fabricada por peregrinas manos en los albores de la Catedral ovetense: cruces con sus significativas leyendas, y que, por la especialidad de las piedras preciosas, camafeos y labores que las revisten, merecen verse de cerca; allí, sobre todo, la gran reliquia, la imponderable reliquia del *Santo Sudario*, guardada con especial cuidado y diligencia en lo más interno de la Cámara, cual otro *Sancta Sanctorum* de la iglesia Catedral de Oviedo.

¡Ah! Cuando en los tres dias de exposicion pública y solemne del Santo Sudario, á saber: Viernes Santo, Exaltacion de la Cruz, y Octava de la Exaltacion, ó San Mateo, (1) nos unimos al pueblo piadoso y creyente, para caer de hinojos ante esa benditísima reliquia, en que se perciben las huellas de la Pasion dolorosa de Cristo, alabamos en silencio la bondad de Dios, que así quiso en su misericordia favorecer á nuestra Catedral Basílica, con el tesoro riquísimo que bajo las bóvedas de la Cámara santa se encierra, y late no poco nuestro corazon á impulsos del santo afecto religioso y provin

(1) El pertenecer muchas de las Reliquias á la sagrada persona del Redentor, hizo que este insigne Santuario haya obtenido extraordinarias gracias espirtuales. Entre ellas la principal es el *Jubileo de la Sant Cruz*, concedido por el Papa Eugenio IV. Dura desde 6 al 22 de Setiembre. y dos meses cuando la Exaltacio cae en viernes.

cial, que nos obliga á exclamar, bendiciendo al Señor:

¡*Non fecit taliter omni nationi*!

¿A qué region cristiana favoreció el Cielo como á la de Asturias...? (2)

(2) A cuantos visitan las Reliquias se les facilita un *Sumario*, que extensamente relata todas las principales: Sumario autorizado por el Dean y Cabildo.

XII

La Sacristía. Sala Capitular, Archivo y librería.

La actual SACRISTÍA de nuestra Catedral Basílica data del siglo XVII: su arquitectura es greco-romana sencilla: sus proporciones regulares, pues su cruz latina mide sobre 17 metros de largo por 15 de ancho, teniéndo unos 5,50 de latitud la nave y crucero.

En el centro de éste, los cuatro arcos toraleles sostienen una hermosa linterna, la cual, con sus anchas vidrieras derrama claridad por todo el recinto, y que remata en una cúpula. Mírase en ella un fresco representando la Asuncion de Maria; obra de algun mérito, debida al pincel del pintor asturiano Bustamante, que vivió á mediados del siglo XVIII. En las paredes de la sacristía hay algunas otras pinturas de escaso valor, salvo el pequeño lienzo que sirvió de modelo al fresco citado, y pocos más.

Los cinco cuadros de gran tamaño que en

la sacristía tanto lucen, uno en el fondo de la nave y los demás en el crucero, tampoco son de mérito.

Aquél representa un asunto histórico, el bautismo en Granada por Cisneros del príncipe muslim Cid-Hiaya; y este lienzo procede del antiguo palacio de Camposagrado (hoy Audiencia): los otros cuatro son de asuntos del Nuevo Testamento, y creemos fuesen del palacio del marqués de Santiago en Avilés. (1)

Merecen verse en la sacristía las dos cruces procesionales: la negra de azabache, con algunos esmaltes curiosos, y la de plata dorada; su forma la de la tradicional de los Angeles, y notable por su esquisita labor de filigrana. Tambien son obra de orfebrería muy estimada los cuatro cetros sobredorados que se usan en las grandes festividades, con sus hornacinas y doseletes de gusto ojival, que sirven de asiento y ornato á algunas estatuitas de santos.

En la sacristía alta se custodian las ropas, entre ellas el rico terno de raso blanco, bor-

(1) Su restauracion y colocacion en el sitio que hoy ocupan fué debida al celoso capitular Sr. Cos, administrador-fabriquero con general y merecido aplauso hace ya años.

dado en oro en Oviedo en el obrador de Don Toribio Martinez, por los años de 1856 á 58.

* * *

La SALA CAPITULAR tiene mayor antigüedad que el templo actual de San Salvador; puesto que á levantar sus muros contribuyó en gran parte una donacion de 2,000 maravedises, hecha al efecto por el obispo D. Fernando Alonso Pelaez, que vivió por los años de 1296 á 1301. Es un recinto cuadrado: sus cuatro arcos se cortan á modo de pechinas en la bóveda, apareciendo esta, por tanto, de forma octógona; viéndose, ya en conjunto, ya en los detalles del arranque de aquellos, el gusto propio de las construcciones ojivales del siglo XIV. Tiene tambien en sus muros abiertos varios sepulcros con sus inscripciones, de cierta utilidad éstas para conocimiento de la historia interna de la Santa Iglesia.

Sobre el área del actual Capítulo alzábase quizá la sala en que los primeros reyes de Astúrias administraban justicia y recibían corte: en su recinto reuníanse en ocasiones las célebres Juntas político-administrativas

del antiguo Principado, no siendo su menor título de gloria la celébracion en 1808 de aquella memorable sesion en que Asturias decidió solemnemente, á 24 de Mayo, la resistencia *usque ad aras* al afortunado Invasor de la península.

El Excmo. Cabildo acaba recientemente de disponer la restauracion y pintura de esta sala, haciendo legibles con facilidád los epitafios de sus lápidas sepulcrales; y, renovado el cortinaje de la estancia, se destina ésta, á más de su natural uso, á *Galería de retratos de Prelados de la diócesis ovetense*: galería que ya cuenta con algunos cuadros, varios de ellos debidos á hábiles é inteligentes manos, y que está llamada á acrecentarse con nuevas adquisiciones, cual es de esperar de la ilustrada actividad de los señores Capitulares.

* * *

Ocupa la sala capitular un extremo del lienzo Oriental de la Santa Iglesia, tras el muro del claustro que á aquella parte corresponde. Frente, y separado por un pasillo, está EL ARCHIVO, en el cual, aparte de documentos y papeles de súmo interés para la historia de la Basílica, clasificados con el

debido método, merece párrafo aparte *la librería.*

Constaba esta en mejores dias de preciosos códices góticos, recogidos aquí en la primera época de la Reconquista: tan importantes bajo el aspecto histórico, que dice Ambrosio de Morales no haber iglesia en España que en tal concepto á la nuestra igualase. En los manuscritos del obispo Don Pelayo y de otros antiguos cronistas, que esta librería poseía, buscaron materia principal para sus historias Carballo, Gil González de Avila, Ambrosio Morales, el P. Florez, el P. Risco y otros muchos. Pero comenzaron en tiempo de los Reyes Católicos los envíos fuera de Oviedo de libros raros, hechos por el Cabildo á ruego de su obispo el Sr. Daza, quien en 1500 los pidiera, so pretexto de ilustrar á aquellos Monarcas en investigaciones sobre deslinde de antiguas iglesias y obispados: siguieron en tiempo de Felipe II; y no cesaron hasta los del ministro Carbajal en 1750, amen del naufragio que en dias modernos la desamortizacion hizo sufrir á esta clase de monumentos y tesoros.

Por eso ya en el siglo XVI se quejaba el famoso arcediano Dr. Marañon de Espinosa, en sus Comentarios de la Santa Iglesia de Oviedo, de tales sustracciones, por muy autorizadas que quisiera suponérselas, en estas significativas palabras: «todo lo han

» hurtado, así esta historia como otros mu-
» chos libros góticos, con gran daño y afren-
» ta nuestra. » (1)

A evitar tal afrenta y daño tienden en los tiempos modernos los esfuerzos laudables del ilustre Cabildo Catedral.

En 1860, los Capitulares señores prior Ceruelo y Fernández Caneja, contadores-archiveros, á más de arreglar el archivo, llevaron á cabo el inventario de los libros hoy existentes, entre los cuales, por fortuna, los hay todavía de importancia suma histórica y literaria. Citarlos todos excedería de los límites de este capítulo.

Solo mentaremos el famoso *Libro gótico*, manuscrito vitela, en que el Obispo D. Pelayo reunió las actas de os Concilios ovetenses, donaciones de reyes, testamentos, privilegios etc.: trabajo paleográfico notable por sus pinturas é iluminaciones.

El libro Becerro, manuscrito fólio, en per-

(1) Extractamos estas noticias del erudito artículo que en la *Revista de Asturias* (año de 1879, págs. 19 y 20) publicó sobre la librería de la Catedral de Oviedo, nuestro muy estimado amigo y compañero el Director-catedrático del Instituto de Badajoz y distinguido escritor asturiano D. Máximo Fuertes Acevedo.

gamino, que redactó el obispo D. Gutierre de Toledo, conteniendo la relacion de las iglesias de Asturias, sus rentas, alhajas, ornamentos etc.

La Regla Colorada, en que el mismo Obispo juntó multitud de cartas, donaciones y privilegios, relativos á esta Santa Iglesia de Oviedo.

La Regla Blanca, tambien de igual época (fines del siglo XIV,) que relata los beneficios, préstamos, *juguerías* y otros emolumentos de la misma Iglesia, con más los oficios y deberes de los distintos indivíduos del clero catedral, ceremonias del culto etc. Por cierto que merece en este libro citarse su comienzo, por insertarse un convenio habido entre el insigne ministro de los Reyes Católicos Alonso Quintanilla y el Cabildo, en el cual éste, en compensacion de favores recibidos de mano de aquel personaje, (oriundo de este concejo de Oviedo, como es sabido,) se comprometía á ir procesionalmente en determinado dia á la iglesia del convento de Santa Clara, del cual Quintanilla había sido distinguido bienhechor. Por eso, hasta 1868, la Rogativa del lunes ántes de la Ascension iba desde la Catedral al templo de las Clarísas.

El Breviario de la Iglesia ovetense, en latin: impreso en Oviedo, año de 1556, por Agustin de Paz.

Y otros muchos.

Por último, hay en el archivo una preciosidad arqueológica de primer órden: unas *Tablas consulares*, ó díptico de marfil, de unos 40 centímetros de largo, por 30 de ancho, 15 cada una. Tienen en medio-relieve dos bustos á usanza romana, y la inscripcion dice: *Flavius Strategius Apion: Strategius Apion: vir illustris, Comes devotissimorum domesticorum et Consul ordinarius.* Las trajo de Roma el obispo D. Fernando Alfonso Pelaez, en 1300. Es monumento de valor, ya reseñado en una notable publicacion por un distinguido académico español. (Véase la *Nota* que va á continuacion). El viajero aficionado á tales estudios no debe pasar sin ver las Tablas, si visita nuestra Basílica. El uso que tienen es servir, el dia primero de Enero, de cubierta á la hoja en que, para publicarlas solemnemente cantadas, se escriben las fiestas movibles del año.

NOTA. El distinguido Catedrático de la Central Sr. D. José Amador de los Rios, publicó, en efecto, una erudita monografía sobre este *Díptico consular ovetense* en la monumental obra titulada «Museo español de Antigüedades» (Tomo I, pág. 401). Bajo el aspecto arqueológico, juzga el respetable académico pertenecer el díptico por su labor esmerada y elegancia del dibujo, al renacimiento del arte bizantino en Oriente, durante el reinado de Justiniano, y opina haya

sido fabricado en Constantinopla. En cuanto á su intrínseco merito, crée el Sr. Amador que «ninguno puede comparársele en la » belleza de la ejecucion; punto en que nada » aventuraríamos con decir que *no tiene* » *rival* entre cuantos ha ilustrado y goza hoy » la ciencia arqueológica.» Tocante al personaje á quien este monumento se refiere, consultado el antiguo *Cronicon Paschale Alexandrinum*, resulta que es Apion de Strategio *(Apione filio Strategi,)* que fué Cónsul en la Olimpiada CCCXXIX, en el año de Cristo 539, duodécimo del reinado de Justiniano, y cuatro años después de haber obtenido en Oriente el célebre Belisario la misma dignidad consular. Las indicaciones del augustiniano Onufrio Panvinio en su *Romanæ historiæ Fasti* coinciden con el Cronicon tocante al año y al nombre de Flavio Apion, pero llamando á éste «Egipcio». De lo dicho se deduce que al gran legislador romano debió su consulado el personaje de nuestro díptico ovetense; pudiendo interpretarse el *Comes devotissimorum domesticorum* de la inscripcion, como Jefe interior de palacio: traduccion del sabio profesor de literatura, que nos parece aceptable.

En cuanto á la época en que el precioso díptico fué traido á Oviedo, no podemos estar conformes con la idea del Sr. Amador de los Rios, de que haya podido venir cuando las Reliquias, en los años de la invasion sarra-

cena, fundándose en aquellas palabras de cronista árabe Rasis, que halló el reputado arqueólogo en las Memorias de la Real Academia de la Historia: « Et todas las demás » de las cosas que en España había *onradas* » segunt la fé de los cristianos, todos los » cristianos llevaron á las Sierras et á las » montañas » El adjivo *onrada* creemos se refiera á cosas sagradas ó religiosas, y no á monumentos de otra clase como el díptico. Este, segun el arcediano Marañon de Espinosa, fué traido de Roma en 1300, y el testimonio concreto del insigne historiador asturiano debe prevalecer contra todo otro argumento negativo, ó fundado tan solo en frases vagas é indeterminadas.

XIII

El Cláustro y sus pormenores.

Alguien opina que el paraje de más importancia arqueológico-histórica de nuestra insigne Basílica es EL CLAUSTRO: especie de apéndice del templo, que tienen tambien muchas iglesias de igual clase; que sirvió para enterramiento de Obispos, prebendados, y otras personas en pasados siglos, y que actualmente se destina á las procesiones de los dias festivos, á más de ser tránsito á la Sala Capitular, Contaduría y archivo.

Está sito en el ángulo Sur-este de la Catedral, cerca de la puerta que al exterior tiene la Santa Iglesia por el Sur. Forma cuatro lienzos ó galerías; y el espacio que en el centro dejan está cerrado por bellos arcos ojivales, de los que corresponden cuatro á los lienzos del E. y del O., y tres á los del N. y S. Como obra de arte son preciosos, por la esbeltez de sus altas pilastrillas con delicados

capiteles, y lo esquisito de sus huecos y calados, que dan al conjunto una soberbia perspectiva.

Si miramos á lo interior del Cláustro, crece de punto nuestra admiracion, observando la prolija labor de sus cornisas, columnas, capiteles y arranques del arco que sube á las respectivas bóvedas; pues en estos pormenores el artista puso á contribucion su fantasía para idear ornatos singulares, ya de técnica composicion, ya de caprichoso gusto, ya de tradicionales ó legendarios recuerdos: v. g. el grupo del entierro de la zorra; el de la lucha del rey Favila con el oso; la efigie de *la Pereza*, etc.

Comenzóse la obra de *la Cláustra* (así se llama en los antiguos documentos), probablemente ántes que la de la Sala Capitular, en el último tercio del siglo XIII; esto es, un siglo ántes de la reedificacion del templo de San Salvador; y, como éste, fué haciéndose á trozos, segun lo permitían los recursos y circunstancias. Figura entre los distinguidos patronos de esta construccion el rey Don Alfonso XI, quien, después de la victoria del Salado, vino personalmente á Oviedo, peregrino á la Cámara Santa, como cumpliendo algun voto por el logro de tan señalado triunfo; y donó á la Iglesia en 1345 veinticuatro mil maravedises con destino á la prose-

cucion del Cláustro, á más de otras alhajas, ropas y ricos presentes.

En el primer lienzo del Cláustro, ó sea en el que se halla frente á la puerta de entrada, observaremos ante todo, colocada sobre este arco ojival de ingreso por la parte interior, una antigua efigie de María con la inscripcion *Ipsa conteret caput tuum*, alusion á la antigua y popular fé en el misterio de la Inmaculada. Después, á la izquierda, será lo primero que el curioso observador perciba un colosal fresco de San Cristóbal, como se vé en los cláustros de varias otras catedrales: pintura ya muy deteriorada en su parte media é inferior.

Viene luégo la capilla semi-subterránea de Santa Leocada, donde la tradicion dice haber estado algun tiempo el cuerpo de esta vírgen y mártir, quizá hasta el siglo XII; cuerpo trasladado luégo á Flandes, y por último restituido á Toledo, patria de aquella heroina cristiana, en tiempo de Felipe II. Esta capilla tiene el mérito arqueológico de su sencillez y antiguedad; pues leemos en la crónica del Silense, hablando del segundo de los Alfonsos de Asturias: «Hizo tambien, » en forma abovedada, una basílica á Santa » Leocadia, para alzar sobre ella una man- » sion, en la cual, en sitio más elevado, » fuese adorada por los fieles el Arca santa.»

Siguiendo por esta primera nave del Cláustro, hállase después la puerta del antiguo

Cementerio de peregrinos. Allí eran sepultados los que, viniendo á visitar la Cámara Santa, fallecían en el Hospital llamado de San Juan, cuya primer fundacion quizá se elevaba hasta los dias de Alfonso III el Magno, esclarecido rey de Asturias; y hospital que luégo fué objeto de la liberalidad de Alfonso VI, allá en la segunda mitad del siglo XI.

Junto al segundo lienzo, y en el ángulo que forma con el primero, se vé el sepulcro del famoso Obispo D. Pelayo, cronista del rey citado Alfonso VI, y que tanto y tanto se esforzó en ilustrar el pasado y tradiciones de la Iglesia ovetense con sus historias, compilaciones y trabajos eruditos; fuente éstos copiosa, aunque no siempre totalmente pura, de datos y noticias respecto á sucesos del siglo XII y anteriores. Mas adelante se halla la puerta actual de entrada á la Sala Capitular y archivo, con sus plateresco adornos; viéndose en este segundo lienzo tapiadas dos antiguas puertas: en el primer arco, la por donde se entraba á la sala del Cabildo, que conserva todavía en lo alto dos estátuas de San Pedro y San Pablo, y en el último, la que conducía á la sala donde se enseñaba la Sagrada Escritura, moral y liturgia en otros tiempos, probablemente por los canónigos Lectoral y algun otro. De ahí el rótulo *Gymnásium* (escuela, ó aula).

XIV

Más sobre el Claustro.—Epigrafía.

En el tercer lienzo del Cláustro no hay otra cosa de particular que sea digna de atencion, sinó la puerta que en su centro se mira, abierta al exterior, y que comunica con la plazuela que está ante el palacio episcopal. Llámase esta puerta de la *Limosna*, aludiendo á la que repartía allí á los pobres, en otros tiempos, el señaladísimo dia de Jueves Santo.

Por último, en el lienzo cuarto, arco quinto, inmediato á la puerta de entrada, vése en lo alto, sobre su pequeña peana, la estátua del rey Alfonso XII, bastante mutilada por cierto.

Que el vencedor de los moros á orillas del Salado visitó nuestra Catedral y su Cámara Santa, á mediados del siglo XIV, ya lo sabemos; y que contribuyó con liberal mano á la edificacion de *la cláustra* lo hicimos ántes constar. La estátua, pues, simboliza la gra-

titud que los coetáneos mostraron á aquel rey. No fué él, ciertamente, el único patrono de esta bellísima construccion.

Pusieron tambien empeño en proseguirla varios Prelados, entre ellos D. Diego Ramirez de Guzman, insigne é infatigable promovedor de mejoras en la Santa Iglesia durante su largo pontificado (1412 á 1441). Por eso se dedican á su buena memoria diferentes aniversarios en los meses de Enero, Julio y Octubre de cada año.

* * *

Pero, con ser tan notable el Cláustro bajo al aspecto arquitectónico, por lo que indicado llevamos, y por mil detalles de sus arcos, cornisas y capiteles, que hacen las delicias de las personas entendidas: detalles que en gracia de la brevedad hemos tenido que omitir, otro punto de vista ofrece, no tanto al curioso, como al entendido viajero que visita nuestro templo Catedral. Hablamos de LA EPIGRAFIA, ó sea la coleccion de leyendas que se notan sobre los varios sepulcros que en los muros del Cláustro se dejan ver; unos de sencilla construccion, otros elegantemente ornados; y entre los cuales los hay de fecha muy anterior á la edificacion de *la claustra*, y que por tanto se trasladaron allí desde la primitiva iglesia ó sus accesorios, y los hay posteriores sin duda á la conclu-

sion de la obra, porque así lo revelan á simple vista sus elementos ó perfiles de ejecucion.

Nuestro muy estimado amigo el entendido y laborioso paleógrafo D. Ciriaco Miguel Vigil, ha descifrado todas estas inscripciones, las que con otra multitud de ellas de la ciudad y de la provincia forman el rico depósito de documentos de esa índole, que tan modesto y erudito hijo de Oviedo tiene coleccionados, bajo el título de «Epigrafía Asturiana». Al Sr. Vigil han recurrido Quadrado y cuantos modernamente se ocuparon en reseñar las inscripciones sepulcrales de la Catedral y del Cláustro.

Los hay anteriores á la segunda mitad del siglo décimo-tercio en que *la cláustra* comenzó á levantarse, y pertenecían, por tanto, como dijimos antes, al templo antiguo de D Alfonso el Casto, ó á su cementerio quizá. Tales son el del obispo Don Pelayo, citado en el artículo anterior, y que corresponde á la era 1191, año de 1153: otro del arcediano Estéban (1189); el del *sacrista* Rodrigo (1196), y otros varios de la siguiente centuria, que allí fueron trasladados sin duda alguna, al edificarse el Cláustro.

Son otros del siglo XIV, y llegan hasta el XV, toda vez que el del jóven Frigion de Cifuentes, de Gijon, fallecido á la edad de diez y seis años, lleva la fecha de 1485.

Escusado es decir que estas inscripciones funerarias están escritas en latin, y generalmente en versos llamados *leoninos*, que se caracterizan por dividirse generalmente en hemistiquios desiguales, que riman en consonante. Sirvan de ejemplo dos tomados al acaso: uno el conocidísimo del epitafio VIII:

Petrus sacrista—tumba requiescit in ista:

(año 1252) y otro del epitafio XVI, del dean Juan Pedro Scalon:

Dogma fuit cleri—fons juris, littera veri.

(Año 1307). No constituyen ninguno de tales epitafios combinaciones métricas al uso clásico. Estos documentos epigráficos si valen poco por lo que toca á su forma literaria, son muchos de ellos preciosos por la elegancia de la elocucion, la ternura del sentimiento, ó la energía de la idea que encierran. V. g. el XVIII, en que el *archilevita* (igual á arcediano) Pedro Joan, apostrofa á la muerte por haberle arrebatado tan pronto de la region de los vivos; ó el anterior, el XVII, que relata con elegante sencillez las virtudes del dean Vello y el dia de su muerte:

Hic jacet in tumba Gunsalvus Vello decanus.
Ortu sublimis, mens pia, larga manus.
Finit hanc vitam dum Libram sol peragrabat.
Mille trecentena era decemque dabat. (Año de 1272).

Los cuatro epitafios de la Sala Capitular son de la misma clase y época; y por tanto su fondo y su forma coinciden con los del Cláustro.

Véase, sinó, cómo en un solo rasgo pinta el del *archilevita* Pedro, fenecido en 1266, el tránsito radical de la vida á la enfermedad y á la muerte.

Flos modo, fex prídem, denique fiet idem:

ó la énergta con que en un sólo verso se hace resaltar en otro de ellos la vanidad de las cosas del mundo ante el poderío de la muerte. Es del dean Fernando (1267):

¿Gloria quid generis, quid honor, quid copia prodesto?

Pero la más importante lápida que se conserva en el interior de nuestra insigne Basílica es, por su antigüedad, la que está en el extremo Norte del crucero, muy cerca del gran arco gótico que da entrada á la capilla del Rey Casto. Tiene algo más de un metro de longitud y sobre 25 centímetros de altura; y está actualmente pintada de un azul aplomado.

Es la misma lápida que Alfonso el Magno mandó escribir, como dice el P. Risco, *para eterna memoria* de la donacion que hizo á la Iglesia Oveténse del castillo que, para defensa de la misma, levantó tan invicto Rey en el año 905. Dice á la letra:

In nomine Domini Dei et Salvatoris nostri Iesucristi, sire omnium Sanctorum, S. Mariæ semper virginis cum beatis Apostolis, ceterisque sanctis Martyribus, ob cuius honorem templum istum ædificatum est in hunc locum Oveti, á quondam religioso Principe, á cujus namque discessu usque nunc quartus ex illius prosapia in regno succedens consimili nomine Adefonsus princeps divae memoriæ, Ordonii regis filius, hanc ædificari sanxit munitionem cum conyuge Scemena et quinque natis, ad tuitionem munitionis thesauri aulae hujus sanctæ ecclesiae residendum indemne, caventes quod absit, dum navalis gentilitas piratico solent exercitu properare, ne videatur aliquid deperire, hoc opus á nobis offertum eidem Ecclesiae perenni sit iure concessum.

Otra lápida, frente al altar de la Concepcion, está dedicada á la memoria del obispo señor Ceruelo de la Fuente, por haber construido á sus expensas, como dicho queda, la *valla* del crucero, y el hermosísimo enlosado de mármol blanco y azul, que tanto y tanto embellece el pavimento de la Catedral Basílica. Por último, al pié del arco que da entrada al Rey Casto se ven en el pavimento dos losas, indicando dónde yace el *Ilmo. señor Reluz*, que reedificó aquella hermosa capilla, como ya sabemos.

XV

Iconografía de la Santa Iglesia.--Fachada y pórtico.--La Torre.--Conclusion.

Bien quisiéramos poder llenar algunas líneas con la ICONOGRAFÍA, ó descripcion de las principales obras de talla y escultura que contiene la Basílica ovetense. Pero es lo cierto que, bajo tal aspecto, no ofrece nuestra Catedral en su interior monumentos de sobresaliente mérito, salvos los que en sazon citamos con elogio, v. g. alguno de los grupos de figuras del Retablo, sobre todo, el superior central de la Crucifixion, compuesto de Cristo, María y San Juan Evangelista, y en su conjunto toda aquella preciosa obra.

Llama la atencion en el crucero, junto al púlpito de la Epístola, y como adherida á una de las columnas torales, una estátua de piedra (pintada, por cierto, modernamente con colores harto chillones), del Salvador

del mundo, Titular de esta Santa Iglesia desde los tiempos de su fundacion por Alfonso el Casto.

Esta estátua, tosca no poco como obra de arte, es cuando ménos coetánea de los orígenes del moderno templo, ya que no se la suponga anterior al siglo XV: tiene cerca de dos metros de alta, y descansa sobre un sencillo pedestal, en cuya corona se ven esculpidas unas *conchas*, símbolo todavía hoy del romero ó peregrino. Indican, á no dudarlo, la remota tradicion de este templo, tan visitado en los siglos medios por extranjeros y españoles durante todo el año; y es bien seguro que el primer impulso de unos y otros al penetrar en la Catedral, sería postrarse ante el Salvador, y darle gracias por el felíz término de un viaje, entónces lleno de dificultades, para después pasar devotos á la Cámara Santa á adorar las Reliquias.

Las capillas del ábside, ó tras del Altar mayor, tienen casi todas algun grupo de bajo relieve, de tan escaso mérito como el resto de los respectivos retablos; v. g. el del altar de las Angustias, ó de la Transfixion, que representa el Lavatorio del Cenáculo: retablo, como dijimos en otro lugar, donado al Cabildo por el célebre historiador asturiano Tirso de Avilés, que allí está figurado, rezando á los piés de la Virgen dolorosa, con su roquete de canónigo sobre los hombros. Como hecho en el siglo XVI, el cuadro

central de este retablo (hoy cubierto con vidriera), quizá valga algo más que los de los restantes altares, pues la figura de Jesús muerto en los brazos de María no carece de expresion.

En la capilla del REY CASTO, merece citarse en su altar lateral el Cristo llamado de Muñoz, regular crucifijo como escultura, y su rica cruz forrada con chapas preciosas de concha, y con remates de plata. Fué donacion de un capitular de aquel apellido, creemos. (1)

Fuera de esto, solo merecen citarse, segun ya dijimos en otro lugar, como trabajos esculturales de mérito, el altar de San Martin de Tours en la nave de la Epístola, y el de la capilla de los Vigiles en la nave opuesta. Son obras del notable escultor asturiano Luís Hernández de la Vega, que vivió entre los siglos XVI y XVII, segun sabemos.

Tambien el artista asturiano Meana enriqueció en el siglo pasado la iconografía de nuestra Basílica con los dos soberbios retablos del crucero, la Concepcion y Santa Teresa, tan agradables en su conjunto como en los detalles.

---

(1) El Viernes Santo, por la tarde, se saca de su camarin este Crucifijo, para recorrer con él las naves del templo meditando los pasos del *Via-Crucis* ó Calvario; asistiendo devoto concurso á esta piadosa y tradicional práctica.

Salgamos ya del santo templo, y veamos cómo la piedad de los pasados siglos continuaba en la parte exterior, ó sea en la FACHADA Y PÓRTICO, la decoracion suntuosa de la casa de Dios.

El pórtico, ó *lonja*, es obra de la primera mitad del siglo XVI, que representa en la historia del arte la decadencia del ojival, iniciada ya en la anterior centuria por un exceso de ornato, que viene á constituir lo que llaman los franceses modo *flamboyant*, ó sea un amaneramiento en el arco, á guisa de llama que sube, y por eso se puede, en cierto modo, traducir por *flammígero* aquel técnico vocablo.

Campea en la fachada de nuestra Catedral ese estilo, estando sostenida toda la obra por ocho machones, destinados á servir de arranque á los diversos arcos; ya á los de las puertas, ó internos, que son tres; ya á los dos del pórtico, ó medios; ya á los cinco exteriores. El arco central interno está dividido en dos, en su parte baja, correspondiendo á cada cual sendas puertas de madera, en que la habilidad del citado maestro ovetense Meana supo, entre follajes variados, esculpir de medio relieve las imágenes del Salvador y de Santa Eulalia, Patronos respectivamente de la Catedral y del Obispado; figurando á la vírgen y mártir de Mérida como derramando sobre los sedientos campos el agua, que los fieles piden al Cielo

por su intercesion, en tiempos de sequía.

En la parte superior del arco hay una especie de cuadro de relieve, que representa en figuras de mármol azulado el pasaje de la Transfiguracion; viéndose á los dos lados las estátuas de Fruela I, fundador de Oviedo y de su primer templo, y Alfonso II, el Casto, fundador de la Santa Iglesia Catedral. Este bajo relieve es obra de escasísimo mérito, y acusa igual procedencia que las estátuas de San Pedro y San Pablo del Trascoro, que hemos dicho en otro lugar eran de mediados del siglo pasado. Está orlado este arco por trabajos de prolija crestería, y numerosas hornacinas vacías; constituyendo un agradable punto de vista. Las otras dos puertas menores, que dan acceso á las naves laterales y sus arcos, ofrecen trabajos en piedra y madera análogos á la del medio, aunque sin grupos de figuras ni cosa parecida.

Dícese comunmente haber trabajadó en este magnífico vestíbulo de nuestra Catedral los prelados D. Juan Daza, que sentó los cimientos de la que debiera ser primera torre, no edificada; (murió en 1503); D. Valeriano Ordoñez de Villaqueiran (trasladado en 1512); y el célebre D. Diego de Muros, (murió en 1525), quien empleó en esta obra al maestro Pedro Buyeres y número considerable de oficiales. Los escudos de armas de estos Pastores de la Iglesia ovetense atestiguan

en aquel sitio la parte que tomaron en la edificacion.

*
* *

Toda esta maciza mole de blanca (1) cantería, en la cual la solidez no quiso, ni supo, ni pudo ménguar la hermosura y la elegancia, sirvió como de escabel y trono á LA TORRE, complemento el más hermoso del trabajo y afanes de dos y tres generaciones; conjunto acabado de primores del arte ojival, y orgullo justísimo de todo ovetense.

¿Qué diremos nosotros de la torre, que sea capaz de dar una idea exacta de esta preciosa construccion, de su esbeltez; de la gallardía de sus arcos, ventanas, balconaje y torrecillas? ¿Qué de la delicada labor de esa crestería y menudo tallado de piedra, que, como trepando por todos sus ángulos, va á perderse en aérea espiral al último cuerpo, sin atreverse á tocar en la gentil aguja, dejando á ésta sola soportar el dulce peso de aquella Cruz que, allá desde la altura, parece bendecir con amorosa mano á la ciudad y á sus habitantes, á la comarca toda, y á la provincia entera? ¿Qué diremos de sus cam-

(1) Hay en el concejo de Oviedo, y como á una legua de distancia, al Occidente, una parroquia llamada de Santa Marina de *Piedra muelle*. De aquí se supone haya venido gran parte de la blanda piedra empleada en la construccion de la Catedral.

panas, cuyo sonido, verdaderamente argentino, llena los aires de indecible armonía, como si anunciaran *urbi et orbi* las alegrías cristianas de los fieles hijos de Oviedo, que la Catedral, cariñosa *alma mater*, sabe alimentar con las delicias de la fé, las dulzuras de la esperanza, y las suavidades del amor?

.....

La torre, que fué terminada por los años de 1546 á 1556, bajo el pontificado del ilustre prelado D. Cristóbal Rojas de Sandoval, tiene de altura, desde el pavimento de la plazuela de la Catedral hasta el para-rayos en que remata, sobre ochenta metros; é interiormente se divide en varios cuerpos, señalados tambien al exterior con bastante distincion. Su primer compartimiento superior empieza á la altura de las naves menores del templo, y tiene en los cuatro lados de la torre rasgadas ventanas ojivales, que, aunque cubiertas ó tapiadas, lucen bien sus regulares proporciones. Sigue el cuerpo del reloj y del campanario: sus ventanas de igual forma y gótico remate, aunque ménos altas que las de la division anterior, y encima de cada una de ellas hay todavía en los cuatro lienzos otras más pequeñas, de aspecto arquitectónico igual. Entre las campa-

nas deben citarse la *Santa Cruz*, la mayor de todas, de grave y majestuoso timbre; la *Santa Bárbara* por su plateada voz; y sobre todo la *Wamba*, de forma semi-cónica, revelando esta forma su antigüedad, á más de la inscripcion que en ella se lee y lleva la fecha de la Era 1257, (año 1219).

Mas arriba está el que podemos llamar piso último, destinado á las campanas del reloj y á la de llamar á coro, vulgo *campana de posar*.

En esta estancia se ve el influjo del estilo greco-romano, asomando á última hora en la construccion de la torre; pues su elegante arco-agimez es redondo ó de medio punto, y los fingidos junto á él en el exterior son tambien redondos. En cambio el balconcillo que corresponde á cada cual ostenta todavía un primoroso dibujo ojival. Sobre este cuerpo está la base de la aguja; base que se vé ceñida por un corredorcito (de gusto tambien del Renacimiento), que permite andar al rededor de toda esta elegante masa de cantería, y desde el cual arranca la preciosa pirámide octógona con que termina la torre: pirámide escoltada por cuatro lindas torrecillas. Nada más aéreo y esbelto que este remate, que comparaba un escritor de arquitectura á *un leve cendal que juega con los vientos*: á través de sus calados góticos percíbense á distancia, en noches serenas, las estrellas del firmamento, como

dejando adivinar las mansiones eternales que tras ellas se ocultan, y á cuyas alturas supremas sólo pueden conducir á los mortales la escala misteriosa de la Cruz y las sublimes enseñanzas de la Iglesia.

CONCLUSION.

Termina aquí nuestro pobre trabajo, que el público indulgente acogió con una benevolencia que no merecemos; pero que se explica bien por la simpatía que en los buenos hijos de Oviedo, y en todo asturiano, despierta siempre cuanto se refiere á nuestra CATEDRAL BASÍLICA, al templo insigne cuyo primer suelo consagrara un dia al Dios vivo la piedad de Alfonso el Casto, para renacer, al finalizar los siglos medios, en la forma de monumento arquitectónico de no escaso valor, que hoy tiene.

Volvemos á hacer votos por que la historia detallada y crítica de la Iglesia de San Salvador de Oviedo sea cuanto ántes un hecho, y la veamos pronto dada á la estampa. Y entre tanto, sirvan estos humildes *Perfiles* como muestra incompleta é imperfecta de lo mucho digno de ver y de estudiar que contiene el primer templo de Asturias, al cual de corazon hemos tributado en estos artículos el sincero homenaje de nuestro afecto cariñoso.

APÉNDICE.

Otros monumentos arqueológico-cristianos de Asturias.--Covadonga.

Es la Catedral de Oviedo, como hemos visto, muestra acabada del arte ojival en su periodo de apogeo y en su primera decadencia: Pero á la arquitectura comunmente llamada *gótica* había precedido la que se denomina *románico-bizantina*. ¿Qué era ésta en España y fuera de España? No era, en resúmen, otra cosa sinó la degeneracion del arte de construir que la cultura romana había legado á los nuevos pueblos de Europa; arte postrado y decaido por el influjo de las vicisitudes de los tiempos, pero que recibió de los arquitectos de Bizancio elementos valiosos de adornos y composicion, visibles más que en ningun otro edificio en el templo cristiano de Santa Sofía, en el que Justiniano

creía haber sobrepujado al mismo Salomon. El influjo de Constantinopla se dejó sentir en Occidente; y la sencillez del arte románico abrió paso á la ostentacion bizantina. De ahí cierta amalgama entre ambos elementos, observada en la arqueología cristiana de los siglos del IX al XII: de ahí el que muchos llamen *bizantina* á una arquitectura verdaderamente mixta de romana y bizantina. Las formas exteriores de una y otra casi se confunden: los signos, empero, característicos del arte bizantino son la variedad de cúpulas que dominan las naves, cual se observa, v. g. en San Marcos de Venecia.

De ahí el que los monumentos bizantinos puros sean raros en España, y en Asturias nulos.

¿Mas qué importa esto último, si, en cambio, la arquitectura mixta, dominante en el segundo tercio de la Edad media, presenta al observador que recorre el antiguo Principado tantas y tan hermosas iglesias, que eso movió á Jove-Llanos á llamar á dicha arquitectura *asturiana*, cual si fuera exclusiva de nuestra region? Aquí tenemos ejemplares de construcciones tales en abundancia asombrosa; y los nombres de Priesca, Puelles, Fuentes, Villamayor, Villanueva, Bedon, Priorio, Teverga, Tuñon, Ciaño, Sabugo y tantos y tantos otros, figuran al lado de los monumentales templos de Santa María y San Miguel de Lillo, en Naranco, Santa

Cristina de Lena, San Juan de Amandi, y San Salvador y Santa María de Val-de-Dios, verdaderas joyas del arte, que desafiaron las injurias de los siglos, sin rendirse á aquella pesadumbre de los tiempos, que gráficamente dijo el poeta español.

Las Iglesias de Naranco, en las cercanías de Oviedo, marcan los albores de la arquitectura románico-bizantina en el suelo de nuestra provincia: el *templo de Val-de-Dios* señala el tránsito de aquel estilo al gótico ú ojival. De forma que, echando sobre ellos una ojeada, que ya á ser rapidísima, percibiremos los orígenes de la arqueología sagrada asturiana, y sus últimos destellos, que precedieron al periodo ojival.

Santa María de Naranco.

Como oculto en el seno del antiguo *Naraucio*, á la sombra de frondosa arboleda, álzase en medio de la montaña el templo parroquial de Santa María; iglesia que en su conjunto y en sus pormenores sorprende por la perfeccion con que su ignorado arquitecto supo, en lugar tan recóndito, sembrar á manos llenas en la piedra primores arquitectónicos de primer órden.

Ramiro I, glorioso y batallador monarca de Asturias, fué el fundador de esta Iglesia, que, ya en el siglo IX, admiraba al coetáneo cronista Obispo de Salamanca, por su bóve-

da que era de piedra, en vez de los techos de madera entónces tan frecuentes, y por su bien labrada cantería. Está Santa María sobre una crípta, ó iglesia subterránea; de modo que, para penetrar en ella, es necesaria una escalera exterior, que es triple y dá acceso á una especie de templete, compuesto de arcos semicirculares, con sus esbeltas columnas cuyas estrías quieren asemejar como cordoncillos retorcidos en derredor del fuste, ostentando los capiteles algo de la bella perspectiva de los corintios. Este vestíbulo está en el lienzo izquierdo del templo, y frente tiene el arco de entrada, realzado por multitud de concéntricas molduras y por varios florones de bizantino gusto, que parecen increibles en el siglo en que fueron labrados. La iglesia tiene una sola nave, formando una galería de tapiados arcos en torno de sus muros, y en los extremos de la nave hay abiertos tres arcos que separan el presbiterio y el coro, respectivamente, del resto del templo. Los medallones, figuras, flores y follajes de los capiteles son delicados y variados sobre toda ponderacion.

El coro es la parte más linda y original de la arquitectura de esta iglesia. Se sube á él desde la nave por tres escalones, y llegando á lo alto el observador, se encuentra en una galería con tres delgados arcos de frente y dos de costado, que descansan sobre un airoso corredorcillo ó mirador, viéndose el

azul del firmamento á través de la preciosa arqueada, que tiene algo del aspecto fantástico de las construcciones arabescas de Granada.

San Miguel de Lillo.

Muy cerca de la Iglesia de Santa María, en parte más alta todavía de la montaña, dedicó el rey Ramiro al arcangel San Miguel otro templo, cuyos restos semiderruidos, y sus proporciones y su arquitectura, admiran, si cabe, mucho más que el anterior. Percíbese en él la forma acaso de la antigua *basílica*, con su cúpula, su crucero, su ábside, sus capillas laterales, por cierto que cerradas en semi-círculo y nó en línea cuadrangular como todas las de su clase y época. ¡Qué ventanitas tan graciosas las que caen sobre la puerta! ¡Qué menudos ajimeces al lado de cada una, y qué finos calados encima, cual si quisieran anunciar la filigrana mudejar de siglos posteriores.

Pero lo *vistoso* y *precoz* como dice Quadrado, son en San Miguel de Lillo los huecos abiertos que se dejan ver en cada uno de los brazos del crucero, con sus ajimeces, las istriadas columnitas de estos, y su mitad superior, tan rellena de graciosos círculos contíguos, que más juzga el espectador hallarse ante los esbeltos perfiles de una ventana morisca en las riberas del Genil, que en

el centro de la fragosa Astúrias, y en lo alto de una agreste eminencia del país.

¿Y qué diremos de las *jambas*, ó fajas que, perpendiculares en lo interior á ambos lados de la puerta del templo, quieren representar, talladas sobre la piedra en tosco bajo-relieve, piadosas imágenes de Vírgenes, ó luchas entre hombres y animales, segun el gusto de la época? ¿Qué de los círculos, follaje, hojas de acanto y otros detalles que sobre las columnas del crucero hay lugar á observar?... Nada: San Miguel de Lillo es una joya, como lo es Santa María de Naranco; joya preciosa que no basta ver torpemente descrita... Es preciso mirarla de cerca, contemplarla, y admirarla... A pié desde Oviedo, la expedicion es corta y amena; y en todo caso corceles no faltan en la ciudad.

Val-de-Dios.

El viajero que camina de Oviedo á Villaviciosa, pasado que haya la Secada, punto divisorio donde se abandona la carretera del Oriente, que continúa al Infiesto y Arriondas, y desde el que se sigue hácia el Norte, se hallará como á unos siete kilómetros sorprendido por la profundidad de la especie de sima que, á los piés del camino real, allá abajo á la izquierda se percibe. Y en el fondo de este tan bajo vallecito, que está entera-

mente á la falda de la montaña, percibirá desde arriba las galerías y ventanas y las coloradas tejas del vasto edificio. Es el antiguo monasterio cisterciense, hoy Seminario menor y Colegio de segunda enseñanza de *Val-de-Dios*. Allí tiene tambien el arquéologo que ver y que estudiar: allí se encuentran dos templos de raro mérito: la pequeña iglesia de San Salvador, monumento casi contemporáneo de los de Naranco, y que está contenido dentro del cercado del ex-convento, y la gran iglesia de éste, de vastas proporciones y que encierra pormenores dignos de ser conocidos.

Los primeros moradores de esta religiosa mansion fueron sin duda monjes benedictinos; y su iglesia sería la diminuta basílica de San Salvador, tan pequeña en proporciones, que su nave central sólo tiene cuatro varas de ancho (3,34 metros) y las dos laterales seis piés (1,67 m.) Más bien parece un modelo de templo cristiano, que una iglesia que hubiera estado abierta al culto. Pero no sólamente lo estuvo, sinó que hay bajo uno de sus arcos interiores una lápida que indica haber sido consagrada (á fines del siglo IX) por los Obispos de Zaragoza, Astorga, Dumiense, Coimbra, de Lugo en Galicia, de Iria, y Lamecense: dato de alguna importancia para la historia eclesiástica contemporánea. La portada es románica: sobre ella luce sus columnitas un gracioso aiimez, en-

cima del cual se ve de relieve la Cruz con el Alfa y la Omega. Luego se entra á un pequeño vestíbulo cuyos arcos dejan ciertos huecos semejantes, segun algunos creen, á los destinados en las antiguas basílicas para los penitentes y catecúmenos; y léese en este recinto una inscripcion conminando con la cólera divina á los usurpadores de las ofrendas destinadas al culto.

En el fondo de las tres navecitas de esta iglesia hay tres altares. Las bóvedas son de medio cañon, divididas por arcos de medio punto. Son de notar en los arcos que dan ingreso á las capillas los capiteles, por las hojas entalladas que ostentan, cual si fuesen corintios. En una palabra, San Salvador de Val-de-Dios es, en pequeño, el verdadero tipo de la primitiva iglesia cristiana; y bajo el aspecto de la forma nada tiene que envidiar, en opinion del sábio Caveda, á las iglesias de San Lorenzo, de San Pablo, Santa María Trans-Tiberim, y Santa María la Mayor, tan célebres en Roma por su sello de antigüedad.

Aunque la fundacion de este monasterio, y por lo tanto de la iglesita que acaba de mencionarse, la remontemos á los tiempos de Alfonso el Magno, por los años 893, el religioso asilo recibió de Alfonso IX y de su esposa Doña Berenguela elementos cuantiosos de prosperidad, pues aquellos hicieron donacion á los monjes del Cister de una vas-

ta heredad, con que pudieran mejor atender á su instalacion ó continuacion en aquellos lugares.

Por eso Santa María de Val-de-Dios aparece á nuestra vista con todos los caractéres y proporciones de un templo vasto y capaz, digno del elevado carácter de sus regios patronos. Su portada ofrece tres arcos concéntricos con toda la riqueza de ornamentacion de las construcciones románico-bizantinas; sus tres naves terminan en tres ábsides que dejan ver al exterior las lijeras columnas de sus tapiadas ventanas; y recientemente acaban de descubrirse indicios de los altares que primitivamente correspondieron á cada capilla. Los pormenores de ornamentacion interesan poco en este templo: en el arranque de los arcos del crucero tuvo el artista el capricho de colocar las estatuas equestres de Alfonso IX y Fernando el Santo, bienhechores del convento, y San Raimundo de Fitero y D. Diego Velazquez, fundadores de la Orden de Calatrava, cuyo parentesco con la del Cister es conocido. Pero lo notable en este templo, á más de las vastas proporciones de su nave mayor y crucero, son los primeros indicios del arco ojival, que se ven principalmente en las bóvedas de las naves laterales, donde el sencillo medio cañon se mira ya sustituido por el arco *peraltado*, cuya elevacion supera á la del semicírculo y que afecta una línea parabólica.

El artífice Gualterio terminó esta Iglesia de Santa María de Val-de-Dios en 1218. El arte ojival ó gótico se presiente en las curvas de sus techos; como se vé ya perfectamente marcado en la puerta lateral de San Antolin de Bedon (Llanes,) templo que comenzó á levantarse á principios del mismo siglo XIII, y ofrece mezclados elementos bizantinos con elementos de época posterior. Lo propio podremos observar en la preciosa iglesia de San Juan de Amandi (Villaviciosa) con su triple arco ojivo de la portada, y con los elegantes arcos románicos de su airoso ábside, cuya vista interior y exterior recuerda involuntariamente la ornamentacion de la catedral y torre inclinada de Pisa, y los arcos y ventanas de la iglesia de Isoire en Puy-le-dome, que los franceses tanto estiman. Pero de esto no más. Otro epígrafe detiene por unos instantes la pluma de nuestras manos.

Covadonga.

¡Nombre glorioso; nombre mil veces memorable para todo asturiano! ¡Rincon bendito, que tiene el poder de evocar miles de recuerdos, gratísimos al corazon cristiano y español! ¡Covadonga! Cuna de la Reconquista, y lugar augusto donde se empezaron á escribir las primeras páginas de aquella leyenda de oro, que hizo inmortal el recuer-

do del invicto Pelayo y de sus aguerridas huestes. ¿Quien, visitando á Asturias, deja de sentir un vehemente y santo anhelo de ver por sí mismo, de registrar con sus propios ojos aquellos sitios, testigos un dia del valor indomable de la raza hispana y del pueblo astur, y de la proteccion gloriosa de María? ¡A Covadonga, pues, que, aunque en ella no nos esperen monumentos arquitectónicos de subido precio, nos aguarda lo que vale mucho más sin duda; la naturaleza con el magnífico espectáculo de sus grandezas y encantos; la tradicion con su misterioso atractivo; la piedad con sus altares, sus plegarias y oraciones, su fé y sus esperanzas.

Saliendo de Oviedo hacia el Oriente, después de atravesar las llanuras del concejo de Siero, se entra en el valle de Nava; valle que se ensancha al penetrar en la vega del Piloña, ofreciendo á la vista el bello espectáculo de los infinitos bosques, praderas, y montañas, que sirven como de lecho á aquel cristalino rio. Al llegar á las Arriondas se perciben todos los encantos de la cuenca del caudaloso Sella; y, torciendo luégo hacia el Sureste, el valle se prolonga hasta Cángas de Onis, siempre sombrío y lleno de vegetacion lozana y exhuberante. La carretera toma después la márgen del rio Bueña, se va

estrechando el paisaje hasta penetrar en la espesura de los bosques que riega el Rinazo ó Diva; y el ámbito se aminora más y más á cada paso, y lo agreste crece, y las montañas llegan á cerrar el paso. Por último, siempre oyendo las aguas del rio que corren á los piés del viajero, y preocupado el ánimo de éste por el imponente aspecto del pasaje, llega á un punto en donde se halla como encerrado en el fondo de un bosque sin salida; da una vuelta casi completa sobre su derecha, y atónito descubre la *Cueva-loñga*, la pelada montaña bajo cuya concavidad esperó un dia Don Pelayo á los muslines, puesta su confianza en Dios y en la proteccion de María.

Estamos en Covadonga.

Dejemos los recuerdos que asaltan á la mente; subamos la gran escalinata que á la capilla de la Vírgen conduce, y, postrados á aquella respetable altura ante la sagrada imágen, contemplemos el hermoso retrete, preparado desde 1874 á la que se llama *Auxilio de los cristianos* por la solicitud incansable y devoto afecto del ilustre Prelado Sr. Sanz y Forés, de grata memoria. La estancia es una verdadera joya de arte. Descansa la fachada del pequeño santuario sobre dos estribos de labrada piedra, que sostienen tres arcos, el central destinado á servir de entrada. Sobre ellos se destaca una línea de pequeños arcos; y encima de estos

las almenas de un castillo, donde están tallados los escudos de Castilla y de Leon; viéndose todavía un postrer arco en el centro para contener la campana y servir de escabel á la Cruz de la Victória, digna coronacion de la parte exterior de esta obra. La interior tiene dos cuerpos, subiéndose al segundo por un par de gradas, estando revestido de molduras desde la cornisa hasta el piso, lo mismo que el ábside. Bajo el arco de este, un magnífico altar de mármol; y en él, sobre su pedestal, la preciosa imágen de María. En la arquitectura interior se sigue la de la Cámara Santa de Oviedo: al exterior imita la capilla una fortaleza; pero las ventanas que le dan luz son semejantes en la forma á las de Naranco y Val-de-Dios, uniéndose así en amigable consorcio lo simbólico y místico con lo histórico, artístico y monumental.

Los planos y direccion de esta obra son debidos al inteligente arquitecto D. Roberto Frasinelli.

Frente á la capilla el sepulcro de Don Pelayo; y á la sombra casi de la concavidad de la gran peña, la Colegiata, donde contínuamente resuenan las alabanzas de Dios y de su Madre bendita En el claustro de la Colegiata dos sepulcros con báculos abaciales sobre su cubierta, y algunos otros adornos que revelan su antiguedad. El incendio de 1777 privó á la posteridad de los mil datos históricos que el archivo de Covadonga po-

dia suministrar. Descansa en dicho claustro, con sencilla lápida que lo expresa, el distinguido estadista asturiano y eminente hombre de letras D. Pedro José Pidal, primer marqués de este apellido.

Al lado de la Colegiata, la nueva hospedería con habitaciones regulares y cómodas, y trato esmerado.

Poco más adelante el campo donde se dice el 9 de Setiembre la Misa de la gran fiesta ante inmenso concurso. Hay una capilla nueva de igual estilo que la de la cueva. No léjos las habitaciones de los canónigos; y casi en la misma direccion el terreno donde se elevará, con el favor divino, el suntuoso templo monumental, que el hoy digno arzobispo de Valladolid proyectó y empezó á construir como tributo de honor á María, y memoria perenne de la hermosa página que llena el solo nombre de Covadonga en la historia de Astúrias y en los anales de las gloriosas y heróicas tradiciones de la madre patria España.

Después de visitar á Covadonga, se comprende el pesar que embargaría el ánimo de todo buen asturiano y español, si, pudiendo, no hubiera por incuria ó pereza realizado espedicion tan grata y satisfactoria